

**LOS PELOTEROS EN MEDELLÍN: FACTORES DE ADHESIÓN Y
PERMANENCIA 2018-2019**



DIEGO ALEJANDRO ARIAS CARDEÑO

Tesis de grado para optar al título de

Antropólogo

Asesora

Natalia Andrea Restrepo Hernández

Antropóloga MSc

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN
2020**

RESUMEN

Objetivo. Esta investigación analizó los factores de adhesión y permanencia al trabajo informal de un grupo de jóvenes peloteros entre el 2018 y 2019. **Método.** Se realizaron 8 entrevistas autobiográficas a personas que se dedican al malabarismo de pelotas; a partir de estas, se realizó la caracterización de esta población y se identificaron los factores y motivaciones que los llevaron a vincularse al trabajo informal realizado en los cruces semaforizados de la ciudad de Medellín específicamente, así como las causas de permanencia en este. **Resultados.** Se encontraron categorías y relaciones que permitieron concluir que los jóvenes se vinculan a la dinámica de trabajo informal a temprana edad (entre los 7 y los 14 años) y lo hacen motivados por la obligación de conseguir recursos para atender sus necesidades básicas insatisfechas (Alimentación, vivienda, salud, educación). Así mismo, permanecen en esta práctica económica por no contar con el perfil para conseguir un empleo formal, por costumbre, o como resistencia a los trabajos mal pagos, horarios extensos y que requieren de niveles de estudio y de experiencia con los que no cuentan. **Conclusión.** Se recomienda la revisión exhaustiva de las formas de trabajo informal en Colombia y de las políticas de desarrollo social actual.

Palabras claves: Trabajo, informalidad, desigualdad, espacio público, malabaristas, peloteros.

ABSTRACT

Objective: This research analyzed the factors of adherence and permanence in informal work of a group of young jugglers between 2018 and 2019. **Method:** Eight autobiographical interviews were conducted with people who juggle balls. Based on these, the characterization of this population was performed, and the factors and motivations that led them to join informal work at the traffic lights of the city of Medellin were identified, as well as the causes of permanence in it. **Results:** Categories and relationships were found that allowed us to conclude that young people are linked to the dynamics of informal work at an early age (between 7 and 14 years old) and they do so motivated by the obligation to obtain resources to meet their unsatisfied basic needs (food, housing, health, education). Likewise, they remain in these economic activities because they do not have the profile to get a formal job, either out of habit, as resistance to low-paid jobs, jobs that work long hours or those that require experience and/or levels of college that they do not have. **Conclusion:** A comprehensive review of informal forms of work in Colombia and current social development policies is recommended.

Key words: Work, informality, inequality, public space, jugglers, ball jugglers.

TABLA DE CONTENIDO

Lista de tablas	Pág. 6
Lista de abreviaturas	Pág. 7
Lista de mapas.....	Pág. 8
Lista de gráficos	Pág. 9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	Pág. 10
JUSTIFICACIÓN.....	Pág. 12
OBJETIVOS	Pág. 14
INTRODUCCIÓN.....	Pág. 15
1. CAPITULO	
TEÓRICO.....	Pág. 17
1.1 Escolaridad	Pág. 22
1.2 Malabarismo como alternativa económica	Pág. 24
1.3 Economía informal.....	Pág. 29
1.4 Manifestaciones artísticas callejeras: Malabarismo.....	Pág. 30
1.5 El espacio Público y la informalidad.....	Pág. 33
2. MÉTODOS Y TÉCNICAS	Pág. 37
3. RESULTADOS.....	Pág. 46
3.1 Caracterización de la población entrevistada	Pág. 46
3.1.1. Mapeo y georreferenciación de los peloteros.....	Pág. 47
3.1.2. Edad y género	Pág. 50
3.1.3. Grupo étnico	Pág. 52
3.1.4. Nivel de estudio	Pág. 53

3.1.5. Estrato socioeconómico	Pág. 54
3.1.6. Lugar de procedencia	Pág. 55
3.1.7. Lugar de trabajo	Pág. 57
3.2 Historias de vida	Pág. 58
4. DISCUSIÓN	Pág. 74
5. CONCLUSIONES	Pág. 85
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	Pág. 91
ANEXOS	Pág. 96

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Ubicación y cantidad de peloteros por semáforo	Pág. 44
Tabla 2. Zona de residencia de los peloteros	Pág. 47
Tabla 3. Barrio y comuna de residencia de los peloteros	Pág. 49
Tabla 4. Rango etario de los peloteros	Pág. 50
Tabla 5. Grupo étnico de los peloteros	Pág. 52
Tabla 6. Nivel de estudios de los peloteros	Pág. 53
Tabla 7. Estrato socioeconómico de los peloteros	Pág. 55
Tabla 8. Lugar de procedencia de los peloteros	Pág. 56
Tabla 9. Localización de los semáforos donde trabajan los peloteros	Pág. 57

LISTA ABREVIATURAS

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas

IAP: Investigación Acción Participativa

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONU: Organización de las Naciones Unidas

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Área de ubicación de los peloteros	Pág. 43
Mapa 2. Ubicación de los semáforos con presencia de peloteros	Pág. 44
Mapa 3. Ubicación mujeres peloterías	Pág. 52
Mapa 4. Municipios de procedencia de los peloteros	Pág. 56

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfica 1. Zona de residencia de los peloteros	Pág. 48
Gráfica 2. Mapeo número de peloteros por zona	Pág. 48
Gráfica 3. Comuna de residencia de los peloteros	Pág. 49
Gráfica 4. Rango etario de los peloteros	Pág. 50
Gráfica 5. Edad de los peloteros	Pág. 51
Gráfica 6. Grupo étnico de los peloteros	Pág. 53
Gráfica 7. Nivel de estudio de los peloteros	Pág. 54
Gráfica 8. Estrato socioeconómico de los peloteros	Pág. 55

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los semáforos, se han configurado como escenarios donde diferentes personas desarrollan diversas actividades a fin de obtener un ingreso económico. Dentro de estas actividades se encuentran la venta de golosinas, libros, rosas, limpieza de los vidrios de los carros, actos artísticos y malabares. Esta última actividad corresponde a la realización de espectáculos con uno o más objetos a la vez los cuales se voltean, se mantienen en equilibrio o se arrojan al aire alternativamente sin que caigan al piso. Los objetos que se utilizan para los malabares y las formas de malabarismo varían radicalmente, pero, este proyecto se centrará en los peloteros (Personas que tienen por oficio realizar malabares con pelotas), entendiendo que la forma como se realiza esta actividad también se diferencia del resto de los malabaristas.

El malabarismo como práctica económica y en especial los peloteros como fenómeno social y económico de marginalidad e informalidad han sido objeto poco frecuente de análisis en la academia, lo cual deja un vacío conceptual y teórico frente a la realidad de los peloteros. La dimensión, causas y consecuencias de su práctica están al margen de un análisis concreto, es por esto que se hace necesario e imperativo conocer y comprender a profundidad este fenómeno.

En consecuencia, la pregunta que guiará esta investigación será: *¿cuáles son las motivaciones de adhesión y permanencia de los peloteros al sector informal de la economía que se ha desarrollado en los semáforos de la ciudad de Medellín?*

El presente trabajo se pretende desarrollar desde la metodología Investigación Acción Participativa – IAP- y se inscribe en el paradigma cualitativo de investigación. Es un proceso académico que busca estudiar la realidad de la población objeto (peloteros) a fin de develar las motivaciones que tienen para adherirse y mantenerse en el sector informal de la economía. Está orientada en identificar alternativas de transformación de las realidades de los peloteros. En este caso ellos tendrán la posibilidad de construir alternativas que consideren necesarias a partir de las reflexiones personales que realicen sobre el arte, sobre ellos como artistas y sobre el nivel de conciencia que tengan del espacio en el que se desenvuelven laboral y cotidianamente.

JUSTIFICACIÓN

Este proyecto se enmarca en el estudio de caso de los peloteros de Medellín en el periodo 2018 – 2019. Existen diferentes motivaciones personales y académicas que sustentan el desarrollo de este proyecto. Por un lado, el conocimiento empírico de la práctica del malabarismo en los semáforos de la ciudad, la vivencia propia de las causas y motivaciones de adherencia y permanencia en este “trabajo”; el interés académico de acercarse a las realidades de cientos de jóvenes de Medellín y la necesidad de aportar soluciones construidas con los peloteros, quienes finalmente son los que conocen sus necesidades y la mejor manera de suplirlas.

Existe una motivación social que responde a conocer los relatos de vida de estos jóvenes, lo cual ayuda a comprender la realidad a la que están expuestos cientos de jóvenes colombianos, quienes por causas económicas que los han llevado a vivir en la pobreza y en situaciones de vulnerabilidad, ven en la informalidad del semáforo una opción para sobrevivir. Igualmente se intentará que aquellos que son simples consumidores de este espectáculo, vean con otros ojos esta labor, siendo una forma de vida sustentada en el arte del malabarismo para que no estigmaticen ni vean peyorativamente a estos jóvenes.

En el ámbito profesional, esta investigación resuelve un requerimiento académico que se evidencia en la falta de conocimiento frente a las causas y consecuencias de la práctica de malabarismo en los semáforos y especialmente de los peloteros, además es relevante en el contexto de desempleo que vive el país, pues da luces de qué hacer con el creciente fenómeno de la informalidad en Colombia, ya sea mediante el planteamiento de políticas públicas o de

programas del gobierno municipal. En términos disciplinares, el motivo rector es generar el debate en el área de la antropología urbana, social y económica alrededor de este tema, pues es evidente la necesidad de su profundización al ser un fenómeno creciente y de relevancia social, política y económica.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Determinar los motivos de adherencia y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semáforos de Medellín.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Caracterizar la población de peloteros.
2. Rastrear los factores que intervienen en la adopción de esta “practica” económica.
3. Identificar la percepción de los peloteros frente al arte, de ellos como artistas y del espacio en el que se desenvuelven laboralmente.
4. Analizar la relación que hay entre el tipo de población que está vinculada a esta práctica económica y los factores que intervienen en la adopción y permanencia a la misma.

INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta a continuación aborda, desde una perspectiva cualitativa, las motivaciones de adhesión y permanencia de algunos jóvenes de la ciudad de Medellín al malabarismo de pelotas como una práctica de trabajo ubicada en el sector informal de la economía. Este trabajo se desarrolla en el marco de la Investigación Acción Participante y logra reunir los relatos de vida de ocho jóvenes que por diferentes medios llegaron a los cruces semaforizados de la ciudad, lugares que constituyeron como un espacio donde encontraron una solución concreta a las dificultades económicas que enfrentan.

La premisa que orientó este proyecto supone que los jóvenes llegaron al trabajo en los semáforos motivados por la necesidad de conseguir recursos económicos para su subsistencia y para suplir las carencias socioeconómicas que padecen, pues están inmersos en contextos de desigualdad y pobreza.

El documento está dividido en cinco partes: El primer capítulo corresponde a una revisión conceptual sobre el trabajo; aborda las dimensiones subjetivas y objetivas que permiten garantizar la supervivencia y permanencia del hombre en la tierra, enfatizando que en el marco de la sociedad de mercado y de la globalización, los individuos, especialmente los más vulnerables, requieren formación para adquirir capacidades y desarrollar habilidades que les “faciliten” su ingreso en la dinámica de la competitividad e insertarse en el mercado laboral, esto a fin de vender su fuerza de trabajo y obtener los recursos mínimos para su supervivencia.

Así mismo, se revisa la relación entre el trabajo informal y el espacio público, uno como fenómeno socioeconómico y el otro como espacio donde este se desarrolla, pero con especial atención a las relaciones y pugnas que se presentan en este por parte de quienes lo transitan y lo habitan.

El capítulo dos presenta los métodos, técnicas e instrumentos utilizados en la investigación para la recolección de la información que permitió realizar la caracterización de la población y los relatos de vida. Como resultado de la metodología se construyeron dos matrices que se anexan a final del trabajo y que dan cuenta de las motivaciones de adhesión y permanencia de los peloteros en la economía informal. El capítulo tres, muestra a partir de tablas, gráficas y mapas, las categorías utilizadas en la caracterización de la población, a saber: mapeo y georreferenciación de los peloteros entrevistados, edad y género, grupo étnico, nivel de estudio, estrato socioeconómico, lugar de procedencia y lugar de trabajo. Igualmente, incorpora los relatos de los ocho peloteros entrevistados.

El capítulo cuatro, presenta el resultado de contrastar los supuestos teóricos con la información obtenida en campo, es decir las características que unen y distancian a los peloteros y sus relatos de vida a la luz de las posibles motivaciones planteadas desde la teoría. Finalmente, el capítulo cinco expone las conclusiones a las que se llegó tras la realización de este proyecto, dentro de las cuales se resalta la necesidad de revisar exhaustivamente las formas de trabajo informal en Colombia y de las políticas de desarrollo social actual, especialmente para la población joven que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad absoluta.

1. CAPITULO TEÓRICO

Las sociedades capitalistas, como la nuestra, se fundamentan en la economía del mercado. Esta se ha desarrollado a partir de la emergencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y a su vez ha generado el desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo. Esta economía implica el desarrollo de un mercado de fuerza de trabajo, es decir “la existencia, desarrollo y generalización del trabajo asalariado, ya que el salario es el precio de la mercancía particular construida por la fuerza de trabajo” (Cuevas 1997, p. 23).

En la sociedad de mercado los hombres venden su fuerza de trabajo libremente y otros la compran para utilizarla en la fabricación de mercancías que se puedan vender y que generen capital. Bajo esta dinámica, existen quienes son dueños de los medios de producción y por ende quienes compran la mano de obra y aquellos que solo poseen su fuerza de trabajo y que la venden para conseguir los medios para solventar sus necesidades.

El trabajo, como unidad de análisis de la teoría del valor de Karl Marx está definido como “la sustancia creadora de valor”; como producto del empleo de la fuerza humana; es eso común a las mercancías, pero en diferente medida. El trabajo constituye la base del valor. Específicamente Marx lo define así:

El trabajo es en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transformar a la vez su propia naturaleza (Marx, 2008, pág. 215).

Al respecto Cuevas (1997) plantea que *“Marx adopta el trabajo como la única cantidad de medida invariable de todo ingreso y todo precio real, es decir, mide todos los valores reales en unidades de trabajo humano (...)”* (p. 445). Esa unidad de trabajo cobra importancia en la teoría marxista en tanto se configura como la base de generación del valor de la mercancía. La mercancía no genera valor adicional por su valor de uso, es decir, por la propiedad corpórea de la misma, que la hace útil, sino por su valor de cambio, es decir, por el valor que adquiere la mercancía por *“ser producto del trabajo”* (p. 46).

Del mismo modo, Marx define la fuerza de trabajo o capacidad de trabajo, como *“el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”* (Marx, 2008, pág. 203). Esta fuerza de trabajo crea las mercancías que suplen las necesidades de los hombres, sean estas o no realizadas para la producción de los medios de subsistencia.

Dentro del trabajo del hombre para transformar la naturaleza y generar mercancías, se contempla también el trabajo intelectual o producido a partir del desarrollo de sus habilidades. El trabajo no solo es aplicado por el hombre mediante el uso de su fuerza física, este también implica el uso de la capacidad intelectual y de las habilidades del hombre. Morales (2019) citando a Barbagelatta (1995) plantea que *“el trabajo es la aplicación de energías intelectuales o corporales de forma que redunden en beneficio de la colectividad y que da la posibilidad de ganar el sustento”* (p. 8).

En esta misma vía Arendt (2009), actualizando o ampliando la definición de Marx sobre el trabajo, plantea una distinción fundamental entre trabajo, labor y acción, aludiendo

a que las tres *“son condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra”* (p.21) y continua:

Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida. (p. 21)

Esta actividad, reúne todo lo relacionado con el proceso de la vida humana: nacer, morir, respirar, alimentarse, reproducirse, dormir, etc. Está ligada con la existencia individual pero también con la existencia de la especie. Esta labor no genera valor pues consiste en un proceso biológico.

Por otro lado, Arendt (2009) expone que el trabajo corresponde a las actividades externas a su condición humana, pero que garantizan la existencia y supervivencia del hombre a partir de la dominación violenta de la naturaleza:

“Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente - repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un «artificial» mundo de cosas, largamente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad” (p. 21).

Esta actividad supone la transformación de la naturaleza para generar objetos perdurables en el tiempo, cosas sin las que podemos vivir, pero que se constituyen como necesarias porque solventan otro tipo de necesidades humanas como la vestimenta, calzado, elementos para procesar alimentos o para dormir. A diferencia de la labor no están vinculadas a la existencia misma del hombre sino a su permanencia en la tierra y genera valor en tanto el hombre desarrolla esta actividad para generar mercancías.

Finalmente define la acción como la condición del hombre relacionada con la vida política, de este modo, es:

La única forma que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo (p. 22).

Esta condición, implica hablar de hombres y no del Hombre; habla de la pluralidad, de la comunicación y de la necesidad de interactuar con los otros. Esta condición es la que permite contar una historia, hacer memoria, recordar un pasado y construir un futuro. Esta está relacionada estrechamente con el nacimiento, el comienzo de algo nuevo, pero a su vez con la producción colectiva del mundo; incluye esas acciones de hombres que han precedido la vida de un individuo y que determina las condiciones materiales de su existencia.

Hasta aquí, el trabajo como unidad de análisis asume dimensiones que contemplan la existencia y permanencia del hombre desde un ámbito objetivo y subjetivo con la ampliación de la condición humana de la acción que nos presenta Arendt, que aporta a demás una carga histórica, no solo como humanidad, sino como individuos.

La dimensión subjetiva del trabajo también implica una relación del hombre con él mismo, una relación dialéctica de sí mismo, es decir, su comprensión individual de existencia, pero sin dejar de lado su construcción social. En efecto, el trabajo se configura como un factor de socialización. Realizar un trabajo implica la relación con otros, no solo por la necesidad de generar relaciones productivas y comerciales con otros individuos, sino por la cantidad de tiempo que dedican las personas a realizar esta actividad.

En este sentido Salanova, Gracia y Peiro (1996), exponen que el trabajo cumple diversas funciones psicosociales. Peralta (2011) resume la clasificación de las funciones del trabajo desarrolladas por estos autores:

El trabajo contempla una “función significativa, al otorgar sentido de vida y de realización. A la vez, brinda estatus y prestigio social. El trabajo también es fuente de identidad personal,

así como de medio de supervivencia, en su función económica. Así mismo, el trabajo se constituye en fuente de oportunidades, en un medio para estructurar el tiempo, y en una forma de actividad y ocupación. Por último, el trabajo aporta al desarrollo de destrezas y habilidades, a la transmisión de normas y expectativas, proporciona poder y control; y es un mecanismo de confort, en la medida en que se pueda contar con buenas condiciones físicas, seguridad y un horario de trabajo estable (Peralta, 2011, p. 108).

Retomando a Marx, el hombre se produce en sociedad a partir de la construcción de relaciones con otros. Esta producción implica la realización del trabajo individual que genere mercancías que puedan ser intercambiables por otras que suplan sus necesidades. Empero en la sociedad del mercado, que se mueve bajo las lógicas de la oferta y la demanda. Los individuos se producen también con el fin de ingresar en este mercado; solo ingresando en este, es decir, vendiendo su fuerza de trabajo (sea esta fuerza física, inteligencia o habilidad), pueden acceder de manera más sencilla a las mercancías que les permitan subsistir y comprar esas cosas *mundanas*.

Construirse para insertarse en el mercado, pasa también por una condición de clase. Quienes poseen los medios para garantizar plenamente sus condiciones de subsistencia y además para acceder a mercancías que mejoren su calidad de vida, tienen mayores posibilidades que aquellos que solo cuentan con su fuerza de trabajo. Las personas pobres o inmersas en condiciones de precariedad socio económica son quienes solo poseen su fuerza de trabajo para conseguir los medios de subsistencia, en oposición a quienes son dueños de los medios de producción que cuentan con un capital estable que les genera valor excedente y acumulación de capital.

Son muchas más las personas pobres, las personas que requieren vender su mano de obra para conseguir su sustento diario. Así lo expresa un informe del Banco Mundial sobre la desigualdad. Vale la pena recordar que la desigualdad, es la categoría que analiza y mide, según el indicador Gini, la distribución de la riqueza entre personas de un país. Según la

Organización de Naciones Unidas (ONU, 2019) la desigualdad “*también puede abarcar la expectativa de vida, la facilidad que tienen las personas para acceder a los servicios de salud, la educación de calidad o los servicios públicos.*” (p. 1).

En esta misma línea el Banco Mundial (2004) expone que:

"América Latina sufre de una enorme desigualdad. Se trata, además, de un fenómeno invasor que caracteriza a cada aspecto de la vida como el acceso a la educación, la salud y los servicios públicos; el acceso a la tierra y otros activos; el financiamiento de los mercados de crédito y laborales formales, y la participación e influencia política" (p. 125).

La desigualdad no solo manifiesta la falta de acceso a bienes y servicios básicos, también evidencia la brecha que existe entre grupos o clases sociales en relación a sus capacidades y habilidades, pues estas se desarrollan a partir de los procesos de educación, recreación y bienestar mental. Bajo las dinámicas del mercado y de la globalización, la educación de las mayorías, es decir de los pobres, no se percibe como esa dimensión con la que los niños desarrollan conocimientos para su formación integral y para el desarrollo de sus capacidades humanas, sino donde adquieren una caja de herramientas para la competencia en la selección laboral.

Escolaridad

Los bajos niveles de escolaridad de las poblaciones vulnerables están relacionados con los niveles de desigualdad que atraviesan. Los sistemas educativos actuales preparan a los jóvenes para insertarse en el mundo del trabajo, un mundo cada vez más competitivo, por lo que los niveles de escolaridad y de formación profesional de los países “tercerizados”

como Colombia son cada vez más altos y el acceso a empleos formales bien pagos son cada vez más escasos.

Los niveles de educación de las generaciones jóvenes han aumentado en comparación con los de las anteriores, pero en promedio ganan lo mismo, es decir, el salario que obtenía una persona hace 20 años con niveles de escolaridad en básica secundaria, corresponde a lo mismo que obtiene un joven hoy con estudios profesionales. Al respecto Arango y Hamann (2012) exponen que la relación entre el número de horas de asalariados no calificados a calificados pasó de 7,5 a 2 en algo más de dos décadas (p. 13).

Bajo condiciones de vulnerabilidad social, es más difícil mantenerse en las instituciones de educación, pues estas garantizan el acceso a ellas, pero no la permanencia, por lo que los jóvenes deben desertar de sus estudios para conseguir los recursos para subsistir. Obviamente, existen personas que se escapan de la desigualdad cuando logran culminar sus estudios de educación profesional, pero esta no es la regla, es la excepción. De entrada, permanecer en el sistema educativo con condiciones de vulnerabilidad es un logro enorme, ahora, vincularse al mercado laboral no solo implica tener la formación profesional que exige el mundo del trabajo sino otras características que complejizan este asunto.

López (2012) estudia las tendencias del mercado laboral de 7 ciudades colombianas, en este destaca la importancia de la formación superior en la inserción al mercado laboral y lo contrasta con la cantidad de fuerza de trabajo que cuenta con bachillerato como máximo nivel de escolaridad. Así mismo, introduce una distinción interesante “entre empleo moderno (obreros y empleados asalariados públicos y privados más no asalariados con alguna formación superior) y el núcleo del empleo informal (no asalariados sin educación superior).” (p. 84).

De este modo plantea que el trabajo moderno,

(...) ha estado sesgado en favor del trabajo con alguna formación superior y en contra del menos educado, en contraste con la abundancia relativa de fuerza de trabajo que cuenta con máximo bachillerato: por eso el empleo informal subió con la crisis de finales de los años noventa y no ha vuelto a bajar (López, 2012, p. 81).

Insertarse en el mercado laboral colombiano no solo implica tener altos niveles de escolaridad, mínimo una técnica o tecnológica, sino que además debe sobresalir en la competencia con el resto de personas que nutren la fuerza de trabajo del país. En todo caso ser joven, tener altos niveles de escolaridad, hablar al menos un idioma diferente, manejar herramientas tecnológicas y tener experiencia laboral le permitirá competir con otros tranquilamente. Pero aquellos que no cuentan con el mismo privilegio, son quienes buscan trabajo en el sector informal.

Malabarismo como alternativa económica

En Medellín, el malabarismo ha emergido como una alternativa para contrarrestar las dificultades económicas que viven cientos de jóvenes. Si se entiende la economía informal como la realización de actividades que no cumplen con características como el encontrarse dentro de los parámetros de la regulación estatal, propio de una economía formal, el malabarismo hace parte de esta. Al respecto, López, H (1996) señala que, “*Formales serían las actividades reguladas, aquellas que se acomodan a las formas previstas. Informales las que carecen de regulación o las que no obedecen las reglamentaciones legales existentes*” (p. 25).

Existen estudios orientados a la conceptualización, medición y análisis de las causas y consecuencias del fenómeno de la informalidad en América Latina y en Colombia. La preocupación por entender y medir la informalidad se asocia principalmente a lógicas

económicas y normativas vinculadas con los sectores excluidos de la sociedad. Palacios (2010) citando a Katzman y Wormald (2002), afirma que,

“el enfoque predominante fue el estudio de la economía informal en el marco de la inequidad social, desde el punto de vista de las brechas existentes en las oportunidades de empleo, calidad de las condiciones de trabajo e ingresos del trabajo” (p. 592)

Este enfoque, de la mano de las definiciones aportadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostiene que los trabajadores que engrosan el sector informal, definido por Mejía y Posada (2007) como el *“conjunto de las actividades productivas que no acatan, ex ante, las regulaciones estatales en materias económicas, sanitarias o ambientales debiendo ceñirse a ellas”* (p. 2), son personas que atraviesan altos niveles de pobreza, se enfrentan día por día a condiciones de vulnerabilidad en aspectos ligados a la supervivencia y con pocas oportunidades de vincularse al sector laboral formal.

En el contexto del desarrollo del capitalismo y en la profundización de sus condiciones para generar mayor acumulación de capital, las condiciones de los trabajadores han sufrido una serie de cambios que desde lo normativo han sido nombrados como flexibilización y tercerización laboral y que en la práctica han generado condiciones de informalidad.

La informalidad como fenómeno se ha estudiado desde perspectivas económicas y normativas. Desde la economía se presentan análisis cuantitativos sobre la incidencia de la economía informal en el desarrollo económico presentando indicadores y acciones concretas para desincentivar el crecimiento del sector informal. Desde allí logran presentar hipótesis frente a la necesidad de la economía informal para el desarrollo de la economía, a secas, y por lo mismo, de la coexistencia de estas.

Se define como oposición a lo formal y es entendida, en muchos casos, como ilegal aun cuando muchos de los productos que nutren los espacios de comercio de este sector son legales. Por su parte,

“el sector informal está formado por empresas, actividades y trabajadores que operan fuera del marco legal que rigen las actividades económicas, bajo este concepto se integran las actividades informales legales e ilegales, pero los trabajos de investigación del Banco Mundial, de la CEPAL y otros investigadores se enfocan en las actividades informales legales dejando a un lado las actividades ilegales por la falta de accesibilidad a la información de fuentes primarias dados que son mercados violentos.” (Ramos Soto, 2015).

Según la OIT (2013) *“la informalidad es una situación con múltiples causas, de gran magnitud y, al mismo tiempo, altamente heterogénea, caracterizándose por un agudo déficit de trabajo decente”*. Lo anterior es una actualización de los primeros conceptos que surgieron sobre la informalidad y que se ajustan con mayor precisión a la condición contemporánea de los trabajadores. Estas definiciones permiten ahondar en las causas que generan más allá de concebir que una persona se vincula al sector informal motivada por su condición de pobreza.

Se puede considerar que el estar inmerso en condiciones de pobreza es el motor y a su vez detonante para que las personas se vinculen al sector informal o al “rebusque”. Sin embargo, no se puede obviar que un gran porcentaje de estos lo hacen por decisión propia al considerar que en el sector formal no cuentan con ciertas garantías relacionadas principalmente con tiempo y ganancias que motivan su participación en la informalidad.

Por otro lado, diferentes fenómenos sociales y económicos han generado en la ciudad escenarios de conflictividad que, sumados a los altos índices de desempleo, la falta de oportunidad para el acceso a la educación y la violencia, incrementan las probabilidades para

que esta población, principalmente de estratos bajos, encuentren en los semáforos un lugar donde rebuscar el dinero para satisfacer sus necesidades básicas.

Actualmente, cientos de jóvenes no encuentran otra alternativa más que engrosar las listas de los trabajadores informales. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018) en el periodo agosto - octubre del 2018 la tasa de desempleo de la población joven colombiana fue de 16,1% y en el mismo periodo de 2019 se ubicó en el 17,5%.

La economía informal en los últimos años se ha configurado como una alternativa de supervivencia. Al respecto, Pérez Álvarez (2005) expresa que,

[...] en las décadas de los ochenta y noventa, se dio una fuerte expansión de la economía informal debida, principalmente, a las políticas de ajuste estructural adoptadas en el país; políticas que por demás incidieron en el crecimiento de la pobreza, el desempleo y el sub empleo. También incidieron los factores demográficos que aceleraron el crecimiento de la mano de obra; las migraciones y desplazamientos rurales; y la reducción y flexibilización del empleo formal. La economía informal urbana empezó entonces a ser visible en las calles y parque o “espacios públicos” como hoy se denominan (p. 12-13).

El acceso a bienes y servicios básicos como vivienda, salud y educación se hace cada día más difícil para las poblaciones pobres. Esto debido, por un lado, a las políticas de ajuste económico que se vienen desarrollando a nivel nacional en los últimos 30 años (Pérez Álvarez, 2005) pero también por la alta tasa de desempleo que presenta la ciudad, pues quienes encuentran trabajo formal acceden de manera limitada a estos servicios y quienes no cuentan con este, encuentran en la informalidad o el “rebusque” la manera de suplir las necesidades que urgen cada día como la alimentación y la vivienda.

En el Proyecto de Acuerdo del Plan de Desarrollo 2016-2019 se expresa que,

“Medellín cuenta hoy con poblaciones y hogares vulnerables, pobres, con dificultad de acceso a la oferta de bienes y servicios, las cuales requieren de estrategias integrales y focalizadas

que promuevan tanto el goce efectivo de sus derechos como de sus capacidades, y les brinden oportunidades y herramientas para que gradualmente superen su condición, para que el progreso y la prosperidad no beneficien a unos cuantos, sino que sea alcanzada conjuntamente” (p. 63).

Según el Informe de Calidad de Vida de Medellín 2018, para el 2017 el desempleo aumentó al 10% y la informalidad se ubicó en 41,9% (Alcaldía de Medellín, 2018, p. 13). Vale la pena resaltar que no se cuentan con datos actualizados al 2018 debido a que la Alcaldía municipal no contrató la Gran Encuesta Integrada de Hogares para Medellín.; Decisión que limita el acceso a la información sobre los temas que está aborda y, a su vez, dificulta la generación de propuestas y toma de decisiones pertinentes y necesarias en temas críticos de la ciudad.

Los jóvenes por su parte, aportan significativamente a las estadísticas. El mismo informe evidencia que los jóvenes y especialmente las mujeres son los más afectados en materia de empleo.

En 2018, del total de jóvenes desempleados del Valle de Aburrá, 64.162 (55%) eran mujeres y 52.460 (45%) hombres, ese año ellas registraron una tasa de desempleo de 23,2% y ellos de 16,8%; en ambos casos hubo un aumento respecto al 2017, de 1,5 y 1,4 puntos porcentuales, respectivamente. (Alcaldía de Medellín 2018, p.110)

Un factor que incide definitivamente en el incremento del desempleo es el nivel de escolaridad. Quienes presentan menores niveles de educación tienen menores oportunidades para encontrar un trabajo formal, de modo que son ellos quienes más buscan trabajo en la economía informal.

Si bien, los últimos Alcaldes de Medellín han reconocido la importancia de la educación y han impulsado programas para garantizar acceso a la educación básica y secundaria y la promoción de becas para la educación superior, y las cifras muestran que la tasa de asistencia a educación superior para bachilleres de 16 a 28 años aumentó entre el 2016

y 2017 al 45% (Informe Medellín Como Vamos, 2018), lo cierto es que muchos jóvenes de estratos bajos y muy bajos inmersos en condiciones de vulnerabilidad alimentaria y de vivienda tienden a perder cualquier ilusión de terminar sus estudios o de ingresar a una institución de educación superior, pues la ausencia de los medios de subsistencia los lleva a buscar trabajo “en lo que sea”.

Este buscar trabajo “en lo que sea” significa para muchos jóvenes arrojarse a espacios públicos como calles, buses, parques o semáforos para vender dulces, golosinas, limpiar vidrios de carros y en otros casos desarrollar habilidades motrices y artísticas que les permitan montar un *show* que sea visto por transeúntes y conductores que pagan con cualquier moneda.

Economía informal

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la economía informal es una práctica que por lo general está relacionada con situaciones de pobreza y malas condiciones laborales. Este tipo de economía se expresa mediante la generación de empleos informales los cuales “pueden tener características como falta de protección en casos como el no pago de salarios, obligación de hacer sobretiempo o turnos extraordinarios, despidos sin aviso ni compensación, condiciones de trabajo inseguras y ausencia de beneficios como las pensiones, el reposo por enfermedad o el seguro de salud” (OIT, 2002).

De modo que la economía informal constituye la base de un ingreso para una persona, pero no logra generar las condiciones necesarias para satisfacer a cabalidad las necesidades básicas. En esta vía, la Conferencia General de la OIT celebrada el 11 de junio de 2015 reconoció que:

(...) la economía informal, en todos sus aspectos, representa un importante obstáculo para los derechos de los trabajadores, con inclusión de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, así como para la protección social, las condiciones de trabajo decente, el desarrollo inclusivo y el Estado de derecho (...) que la mayoría de las personas que se incorporan a la economía informal no lo hacen por elección, sino como consecuencia de la falta de oportunidades en la economía formal y por carecer de otros medios de sustento (...) que la informalidad obedece a múltiples causas, incluidas las cuestiones estructurales y de gobernanza, y que, en un contexto de diálogo social, las políticas públicas pueden acelerar el proceso de transición a la economía formal” (2015)

Manifestaciones artísticas callejeras: Malabarismo

Existen muchas actividades entendidas como economía informal, dentro de estas están las manifestaciones artísticas callejeras, las cuales consisten en realizar malabares, bailes, *shows*, presentaciones o *performance*, entre otras en espacios públicos de la ciudad con las cuales el artista busca recibir una remuneración económica voluntaria de quienes aprecian el espectáculo. Estas expresiones artísticas también varían de tipo, forma y contenido, pero para fines de este trabajo nos enfocaremos en los malabares de pelotas.

Según Ernest, el malabarismo consiste en *“ejecutar un reto complejo visual o físicamente, usando uno o más objetos. Reto que mucha gente no sabría realizar, que, además, no tiene otro propósito que el entrenamiento, y en que los métodos de manipulación no son misteriosos”* (Xavier de Blas, 2003, Adaptado de Ernest 1990).

Valera (2014) establece que Ernest (1990) propone 4 tipos de malabarismos en función de lo que los malabaristas hacen: 1. malabarismos de lanzamiento; 2. malabarismo de balanceo; 3. Malabarismo giroscópico y 4. Malabarismo de contacto.

El malabarismo de lanzamiento consiste en lanzar y recibir un número indeterminado de objetos. Por lo general se intenta realizar figuras complejas, este se puede realizar con

objetos como pelotas, clavos, cajas, sombreros y aros, entre otros. El malabarismo de balanceo es aquel en el que se mantiene un objeto en equilibrio, normalmente este tipo de malabar se combina con el malabarismo de lanzamientos en los espectáculos callejeros. Ejemplo de este es el número en el que se equilibra una sombrilla y se lanzan aros o clavos. Por su parte, el malabarismo giroscópico consiste en aprovechar las cualidades de los objetos como bastones, *hula hoops*, platos y diábolos los cuales se ponen a girar sobre el cuerpo o sobre otros objetos.

Finalmente, el malabarismo de contacto se basa en la manipulación de uno o varios objetos que recorren el cuerpo del artista manteniendo un contacto permanente y en ocasiones levemente intermitente. En palabras de Xavier De Blas, el malabarismo de contacto es “*la manipulación o rodamiento de uno más objetos por el cuerpo de forma fluida*” (2003: p. 18)

En relación con estos tipos de malabares, el interés particular del trabajo se sustenta en el análisis de aquellas personas que se dedican a realizar malabares de lanzamiento y en específico lanzamiento de pelotas. Este consiste en un lanzamiento sincrónico o acróico de más de dos pelotas, el reto consiste en lanzar la mayor cantidad de pelotas posibles variando los intercambios entre mano y mano y las alturas de cada lanzamiento intentando al mismo tiempo crear figuras. Al respecto, De Blas (2003) sostiene que,

Las pelotas constituyen el material por excelencia en los malabarismos. Existen diferentes tipos de pelotas en función del uso que se les quiera dar. Algunas pelotas botan, otras son muy blandas, otras son más redondas y grandes. La pelota es un material de fácil fabricación y de usos muy variados. En este apartado se describen los usos relacionados con los intercambios (2003, p: 11).

Alrededor de los malabares y de los objetos o juguetes que se utilizan para su práctica se ha creado una industria de materiales profesionales, diseñados especialmente para cada modalidad del malabarismo de cotos relativamente elevados. En este estudio los sujetos que

participan en esta investigación realizan su práctica con pelotas artesanales que adquieren a muy bajo costo en las cacharrerías y piñaterías de la ciudad, modificando su peso con granos de arroz o de alpiste.

Las personas que se dedican a realizar actividades informales como el malabarismo de pelotas, encajan en la conceptualización que aporta Hugo Álvarez González en el trabajo “*Visibilización de artistas informales en Santiago de Cali*”, quien define como Artistas informales:

aquellas personas que tienen poca o ninguna educación formal (institucional) respecto a las artes, y sin embargo las practican como medio a través del cual pretenden acceder a recursos económicos y reconocimiento social para sobrevivir en el día a día en los escenarios públicos de la ciudad (Arévalo, 2014 p. 34).

Resulta necesario definir los conceptos motivaciones y motivos, pues la indagación sobre las motivaciones de adherencia y los motivos de permanencia de los artistas informales para desarrollar la práctica del malabarismo de pelotas en los semáforos de la ciudad de Medellín es el objetivo de este trabajo, en esta medida conocer cuáles son las causas que llevan a los peloteros a vincularse y permanecer en este trabajo informal resulta de vital importancia para el cumplimiento de los objetivos.

Las motivaciones son relevantes porque dan cuenta de las circunstancias o de las situaciones que marcan a las personas y que las llevan a tomar decisiones trascendentales para su vida. De acuerdo con Santrock (2002) las motivaciones son “*el conjunto de razones por las que las personas se comportan de las formas en que lo hacen. El comportamiento motivado es vigoroso, dirigido y sostenido*” (p. 432).

Así mismo, Naranjo (2009) en el texto MOTIVACIÓN: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo, expresa que

Herrera, Ramírez, Roa y Herrera (2004) indican que la motivación es una de las claves explicativas más importantes de la conducta humana con respecto al porqué del comportamiento. Es decir, la motivación representa lo que originariamente determina que la persona inicie una acción (activación), se dirija hacia un objetivo (dirección) y persista en alcanzarlo (mantenimiento) (2009, p. 2)

Sin embargo, estas motivaciones están mediadas por el ámbito social, político y económico en el que se desarrollan las personas y son factores intervinientes en la definición de estas. En esta medida se abordarán las motivaciones de los peloteros contadas en sus historias de vida y serán analizadas a la luz de estos factores.

El espacio público y la informalidad

Es preciso dedicar unas palabras a la relación que existe entre la informalidad y el espacio público, uno como fenómeno económico y otro como escenario donde este se desarrolla. Como se ha mencionado anteriormente, las personas que se incorporan al sector informal de la economía lo hacen motivados por la necesidad de sobrevivir; en países como Colombia donde las tasas de desempleo, pobreza y desigualdad son altas, vincularse al sector informal es la mejor opción (en muchos casos es la única).

Para estas personas las calles son el lugar en el que pueden realizar sus actividades económicas porque este no requiere el pago de un arriendo, de una cuenta de servicios públicos o de campañas publicitarias para acercarse a sus posibles clientes, así mismo hay disponibilidad de espacio público para realizar diversas actividades. Las ventas ambulantes como la actividad de comercialización de una mercancía o la prestación de un servicio en el espacio público. Al respecto Maldonado citando a Rodríguez (2007) expresa que “*las ventas*

ambulantes son una manifestación de comercio informal, que a su vez se pertenece a la economía informal.” (2017, p. 29)

El informe de la OIT (s.f.) sobre el entorno normativo y la economía informal establece que las ventas ambulantes varían

(...) en cuanto a la escala, la hora, el lugar, la remuneración, la mano de obra y los tipos de artículos que se venden y los servicios que se prestan (...) Puede ser una estrategia de supervivencia o parte de una actividad comercial importante. Por consiguiente, los ingresos de los vendedores ambulantes varían ampliamente. (s.f., p. 2)

Lo que permite cierta flexibilidad en el uso y en la apropiación del espacio público.

El uso del espacio público varía según la normatividad del país, incluso de ciudad a ciudad, pero este no siempre ha sido concebido y percibido por las sociedades de la misma forma, en esa medida se hace necesario revisar algunos elementos sobre el espacio público.

La modernidad no solo trajo nuevas formas de vivir y entender las ciudades, sino también el discurso sobre el desarrollo y el uso del espacio público. El espacio público, es un concepto que surge de la mano del de ciudad. Trivialmente está definido como *“un territorio de la ciudad donde cualquier persona tiene derecho a estar y a circular libremente (como un derecho); ya sean espacios abiertos como plazas, calles, parques, etc., o cerrados como bibliotecas públicas, centros comerciales, etc.”* (García Vásquez, s.f. p. 2). Sin embargo, el espacio público es más que un simple lugar que cualquier persona transita, es el sitio de encuentro, de relacionamiento, de pugna, de interacción y de construcción de todo tipo relaciones sociales.

Interesantes transformaciones prácticas y discursivas han tenido el espacio público a través de la historia de las sociedades y de las ciudades, estas contemplan la forma como se ha desarrollado su uso desde lo normativo, pero también desde lo ilegal y subterráneo. Como

resultado de estas transformaciones han surgido formas de categorizar y definir el espacio público.

Berroeta y Vidal, citando a Gorelik (2008) establecen que,

La categoría espacio público es utilizada en un doble sentido: por una parte, en un sentido muy tradicional y operativo, como el espacio abierto de la ciudad (las calles y las plazas), sin más contenido teórico que el supuesto de que es en el espacio abierto donde la sociedad se reúne y reconoce; y por la otra, adscribiendo automáticamente para ese espacio abierto todas las cualidades sociales y políticas que las teorías del espacio público ponen en circulación (2012, p. 9).

De acuerdo con lo anterior, se puede establecer que el espacio público es un lugar de la ciudad que permite el encuentro y el reconocimiento de quienes confluyen en este, un lugar donde se puede transitar y estar “libremente” y donde es posible realizar diferentes tipos de actividades, siempre y cuando se encuentren dentro del marco regulador del lugar. Las sociedades han asignado al espacio público, desde la norma y el discurso, un territorio; pero también han definido su funcionalidad. Este discurso apoyado en la norma, materializa el “consenso” social que regula el espacio público.

Sin embargo, esta conceptualización desconoce la conformación histórica del espacio público, su transformación y las pugnas que se dan dentro de la sociedad y el Estado por su apropiación y utilización. Esta visión histórica del espacio público es relevante en tanto aporta una visión holística que permite comprender de manera más clara las pugnas que en este se desarrollan, pero también por qué es en éste donde se lleva a cabo la economía informal. Sánchez plantea esta discusión de la siguiente manera:

(...) podemos considerar el espacio social como el espacio geográfico transformado que resulta de la actuación del hombre y de la sociedad sobre el medio físico, al incidir en él y al manipular sus leyes naturales propias. Por ello, el espacio social en un territorio concreto cambiará con el tiempo, según sean los procesos históricos a que se haya visto sometido y la estructura social que en cada momento estuviese asentada en él (1990, p. 55).

Por otro lado, existe una variedad de dimensiones que abordan aspectos del espacio que ayudan al análisis y la comprensión de todo lo que en este ocurre. Berroeta y Vidal (2012) aportan tres visiones del espacio público que, a juicio propio, logran agrupar sus múltiples dimensiones: “El Espacio Público Perdido”; “el Espacio Público como Construcción de Civilidad” y “el Espacio Público como Espacio de Control y Disputa”.

La primera visión alude a la pérdida del espacio público democrático, la segunda al espacio que es construido por ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos y la tercera visión, que es la que nos interesa desarrollar, apunta hacia un espacio público en pugna y controlado.

La visión de un espacio público en pugna y controlado, presume que el espacio no es accesible, ni igualitario, como lo plantean algunas definiciones y visiones, sino que se constituye como un espacio en disputa, inestable y con diferentes niveles de apropiación. Según los autores, al espacio público no ser un lugar igualitario ni accesible, surge una disputa entre lo que Delgado (2001) define como “*la polis*” o el orden político y la “*urbs*” o tránsitos y coaliciones temporales de los transeúntes. Esta disputa se materializa en la ciudad como las interacciones que se presentan entre lo que dice la ley y la aplicación de esta por parte de los ciudadanos. Es decir, en la apropiación del espacio por el público que lo transita.

Desde esta visión el espacio público sólo se constituye como tal cuando es apropiado por los usuarios, un espacio sólo es público mediante un trabajo de cualificación que remite a los momentos de acción y a las estructuras prácticas de la experiencia (Joseph, 1999). Es decir, las características físicas, sólo se constituirían en espacio público en el momento en que son apropiadas (Berroeta y Vidal, 2012, p. 12).

Lo anterior nos permite indagar sobre la percepción del espacio público que tiene los peloteros que se dedican a la práctica del malabarismo en los semáforos de la ciudad de Medellín.

2. MÉTODOS Y TÉCNICAS

La metodología planeada se enmarcó en la Investigación Acción Participante -IAP-. Esta decisión fue acertada en términos de la población objeto de la investigación y el alcance de la misma. La muestra poblacional está conformada por 8 jóvenes entre los 16 y los 29 años de edad, que se dedican a desarrollar el malabarismo con pelotas como actividad económica en los semáforos de la ciudad de Medellín, principalmente; sus lugares de residencia se encuentran ubicados en las Comunas 3 – Manrique, 7 – Robledo, 8 - Villa Hermosa, 9 - Buenos Aires, 10 - La Candelaria y 16 – Belén, en el Nivel 1 de estrato socioeconómico, mayoritariamente; el último grado cursado por cada uno varía entre cuarto y octavo; es un grupo de jóvenes peloteros que ha vivido en condiciones de vulnerabilidad, algunos desplazados por la violencia; dentro de sus lugar de procedencia se encuentra Medellín, mayoritariamente, Mutatá y Turbo.

Son jóvenes que, desde muy temprana edad, entre los 8 y los 15 años, llegaron a trabajar en los semáforos por necesidad; algunos invitados por otros amigos que también llegaron a las calles muy pequeños y con los que comparten las mismas condiciones de precariedad. Comparten contextos de desigualdad y pobreza, escenarios permeados por la cultura mafiosa heredada de las décadas de los 80's y 90's, expuestos a ser cooptados por alguno de los eslabones de la cadena del narcotráfico; algunos trabajan con sus familiares en el semáforo o con amigos y lo que los caracteriza en conjunto es que en los cruces semaforizados obtienen una forma de empleo que les permite solventar las necesidades más urgentes.

Son jóvenes que se sienten excluidos socialmente por no gozar con el respeto y la garantía de sus derechos, por lo que acercarse y lograr una entrevista fue una labor compleja y a su vez una experiencia valiosa. La metodología favoreció la labor del investigador. El encuentro de investigador y objeto en el mismo contexto posibilitó una interacción más cercana y en algunos casos generó lazos de camaradería con los Peloteros entrevistados. Un escenario de confianza y el acercamiento previo que existía entre el investigador y algunos peloteros logró la obtención de relatos sobre la vida de cada uno. Estos relatos versaron sobre el por qué y cómo llegaron al semáforo y aportaron a la confrontación con los supuestos planteados en el anteproyecto.

Escoger la IAP como metodología de investigación resultó ser la forma más eficiente para recolectar la información para el desarrollo de este trabajo. El sustento de esta investigación fue sistematizado como historias de vida, pues son estas las que dan cuenta de la trayectoria de los peloteros, los hechos y los acontecimientos que han construido y determinado su adhesión y permanencia en esta actividad.

En esta línea, la IAP permitió establecer un vínculo entre quién es el objeto de la investigación y quién la desarrolla. Este vínculo generó espacios comunes para la interacción de ambas partes, para que la comunicación fluyera libremente y sin ningún tipo de prejuicios o recelo, lo que facilitó la caracterización, identificación de las motivaciones y la percepción sobre el arte y sobre sí mismos en el marco de un escenario de informalidad.

Así mismo, esta investigación se enmarcó en el paradigma cualitativo, pero se hizo uso de instrumentos propios del paradigma cuantitativo para la presentación de los resultados, pues las gráficas y las tablas permiten la fácil comprensión e interpretación de la caracterización de la población objeto de la investigación. Las historias de vida dan cuenta

de dos aspectos relevantes de este proyecto. Por un lado, la caracterización de la población en conjunto y por otro, a identificar las motivaciones que comparten los peloteros para adherirse y permanecer en la informalidad del semáforo, también a identificar lo que los distancia y los hace únicos.

Al respecto, Chárriez C., citando a Ruiz Olabuénaga (2012) expone que

“la historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente” (2012, p. 50).

Inicialmente se había planeado grabar las entrevistas en formato audiovisual, pero muchos de ellos mostraron resistencia a que los grabaran, así que se optó por escribir sus respuestas en el formato de entrevistas y cuando daban su consentimiento se grabaron.

El instrumento que se utilizó para reposar la información de la población fue la matriz de caracterización. Esta matriz contiene 7 columnas en las cuales se consignó la información del individuo en materia de edad, género, pertenencia étnica, estrato socioeconómico, nivel de educación y lugar de procedencia. Esta información fue tabulada y presentada en forma de estadística como aporte al conocimiento y la descripción de una población marginal de la ciudad de Medellín.

A continuación, se presenta el formato de matriz de caracterización de los peloteros entrevistados. La matriz diligenciada se anexa al final del documento (Ver matriz 1. Caracterización).

MATRIZ DE CARACTERIZACIÓN											
Ítem	NOMBRE DEL PROYECTO	Los peloteros en Medellín: Factores de adhesión y pertenencia 2018 - 2019									
	OBJETIVO	Determina los motivos de adhesión y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semaforos de Medellín.									
	FECHA: 18 de diciembre de 2019	RESPONSABLE: Diego Alejandro Arias Cardoño									
	NOMBRE	EDAD	GÉNERO	GRUPO ÉTNICO	NIVEL DE ESTUDIOS	ESTRATO SOCIO ECONÓMICO	LUGAR DE PRCEDECENCIA	LUGAR DE RESIDENCIA	COMUNA	CON QUIÉN VIVE	LUGAR DE TRABAJO
1											
2											

Fuente: elaboración propia

La matriz que se utilizó para la transcripción de las historias de vida fue diseñada para introducir el relato de vida de cada joven y la interpretación que hace el investigador sobre las motivaciones y percepciones de los malabaristas entrevistados.

La matriz está dividida en 4 partes. La primera parte está estructurada para introducir en la primera columna los nombres de los peloteros entrevistados, la segunda parte corresponde al espacio destinado a transcribir textualmente los relatos y las historias de vida de los peloteros. La tercera parte se denomina motivaciones y está dividida en dos columnas: en la primera columna se consignará la información que el investigador considere corresponde a las motivaciones que lo llevaron a adherirse a la práctica de los malabares con pelotas, la segunda columna contiene el espacio para incorporar la información que dé cuenta de las motivaciones que hacen que se mantenga y permanezca ejerciendo esta práctica. Por último, está la columna que contiene las percepciones que tienen los peloteros frente a el arte, a su visión personal como artista y a la relación que tiene con el espacio.

A continuación, se presenta el formato de matriz de historias de vida. La matriz diligenciada se anexa al final del documento (Ver Matriz 2. Historias de vida).

MATRIZ HISTORIAS DE VIDA - MOTIVACIONES Y PERCEPCIONES							
ÍTEM	NOMBRE DEL PROYECTO		Los peloteros en Medellín: Factores de adhesión y pertenencia 2018 – 2019				
	OBJETIVO		Determina los motivos de adhesión y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semáforos de Medellín.				
	FECHA:		RESPONSABLE:				
	NOMBRE	RELATO	MOTIVACIONES		PERCEPCIONES		
ADHESIÓN			PERMANENCIA	EL ARTE (Considera que lo que hace es arte)	ÉL COMO ARTISTA (se proyecta como artista)	RELACIÓN CON EL ESPACIO	
1							
2							
3							

Fuente: elaboración propia

La información consignada en la matriz de Historias de Vida fue contrastada con la información de la matriz de caracterización lo que permitió caracterizar la población que fue objeto de estudio, las motivaciones que tuvo cada uno y la convergencia de motivaciones que los llevaron en conjunto a adherirse y mantenerse en el sector informal de la economía que vincula a los peloteros de la ciudad de Medellín.

El desarrollo metodológico de la investigación inicia con la ubicación geográfica y limitación del territorio en el cual se va a realizar la búsqueda de los peloteros. La unidad de análisis de esta investigación son los peloteros que viven en Medellín pero que trabajan en cruces semaforizados del Área Metropolitana.

La ubicación de los peloteros en el Área Metropolitana se realizó mediante recorridos en moto por las avenidas principales del municipio de Medellín que conectan con los municipios de Itagüí, Envigado y Sabaneta. Estos recorridos se realizaron en diferentes horas del día y en diferentes días de la semana. Esto con el fin establecer la afluencia real de los peloteros en los diferentes espacios y horas, es decir, para identificar los semáforos donde trabajan los peloteros no basta con ir un solo día a una misma hora, pues la dinámica misma del rebusque en el que se encuentran los peloteros como trabajadores informales los lleva a

identificar que días y en que horario es más rentable la actividad económica en el semáforo. Así mismo permite identificar los periodos de tiempo en los que se realiza la actividad y por tanto el tiempo que hacen uso del espacio público.

En total se realizaron 14 recorridos entre el 26 de agosto y el 15 de septiembre del 2019. Los recorridos se realizaron en tres jornadas, en la mañana (entre las 8:00 a.m. y las 11:00 a.m.) en la tarde (entre las 12:00 a.m. y las 5:00 p.m.) y en la noche (entre las 7:00 p.m. y las 10:00 p.m.) los 7 días de la semana para encontrar la mayor afluencia de peloteros de la zona y evitar el sesgo de selección de la muestra.

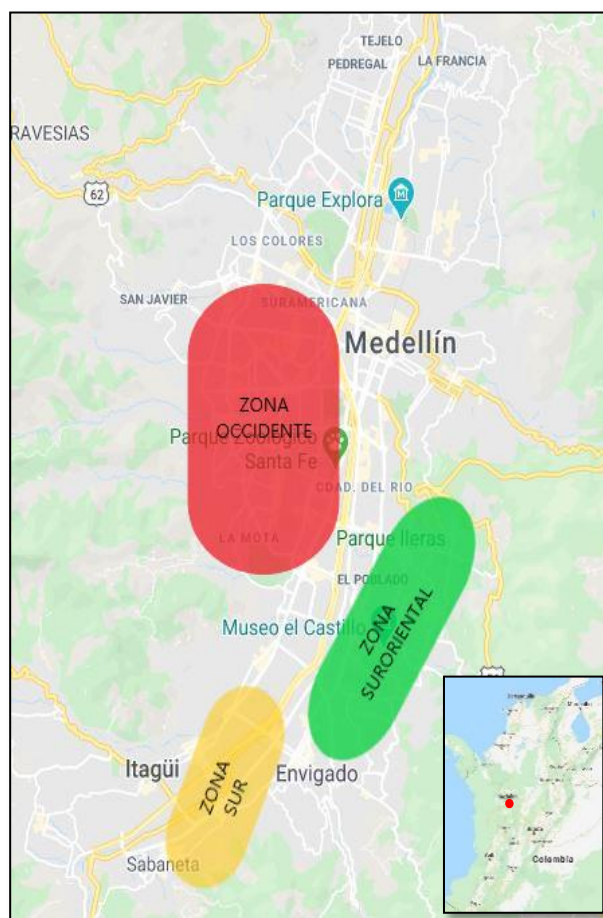
El planteamiento inicial de esta investigación pretendía analizar a los peloteros de la ciudad de Medellín, sin embargo, en la realización de los recorridos y de las entrevistas se pudo establecer que, si bien, los peloteros que conforman la muestra de investigación o el subgrupo de interés viven en la ciudad de Medellín, algunos de ellos se ubican en cruces semaforizados de municipios del sur del Área Metropolitana para realizar su actividad económica.

El área y las zonas de ubicación de los semáforos donde trabajan los peloteros se muestra en el mapa 1, está comprendida desde el punto cero de la ciudad hasta el sur en el límite con los Municipios de Itagüí, Envigado y Sabaneta. En este recorrido se identificaron 24 puntos donde se desarrolla la actividad de los peloteros. Las vías estudiadas son vías principales de la ciudad y recorren zonas de estrato socioeconómico 4, 5 y 6.

En los recorridos realizados se identificaron tres zonas de afluencia de los peloteros en el Área Metropolitana. La primera fue la zona occidental de Medellín, principalmente sobre las Carreras 65 y 80 y la Avenida 33. La segunda zona fue la suroriental que

corresponde al barrio el Poblado y parte de Envigado y una la tercera zona fue la Sur que comprende Sabaneta y la avenida Guayabal que conduce a Itagüí.

Mapa 1. Área de Ubicación de los Peloteros

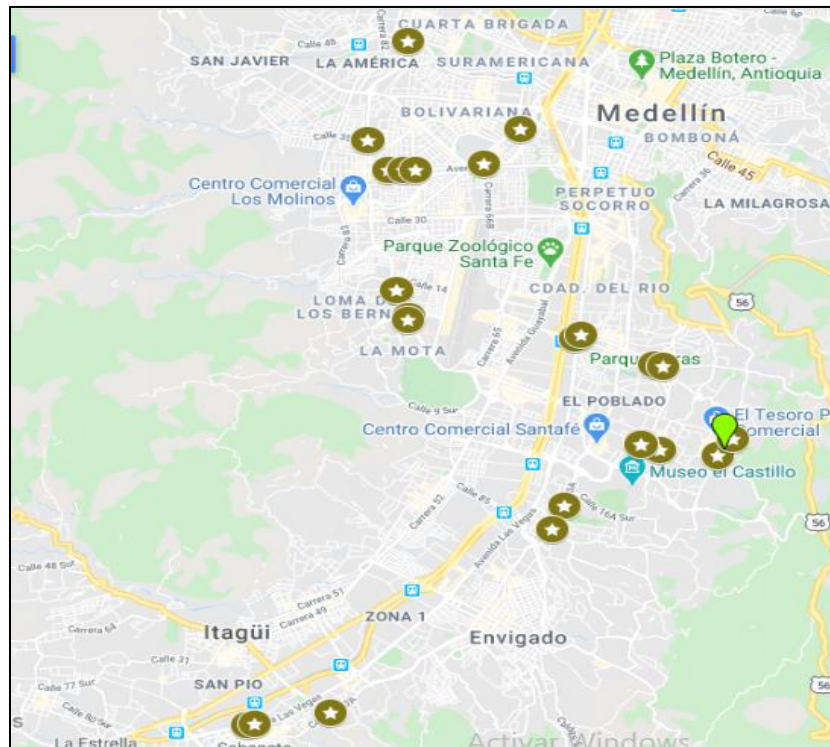


Mapa 1. Señala a Medellín en el mapa de Colombia y se amplía el plano del Área Metropolitana señalando la zona occidental, suroccidental y sur de Medellín. Google Maps. Editado por Diego Alejandro Arias.

En los recorridos se contaron 24 semáforos con presencia de peloteros. Algunos de estos coincidían con zonas de comercio, calles y avenidas principales. Se contabilizaron en total 35 peloteros de los cuales se lograron entrevistar a 8. Las entrevistas se realizaron en los cruces semaforizados donde se encontraban trabajando los peloteros en medio del ruido

de los carros y del bullicio de la gente. El mapa 2 muestra los puntos donde fueron ubicados los semáforos que tienen presencia de peloteros y la tabla 1. Muestra los semáforos ubicados en el mapa, la dirección de su ubicación y la cantidad de peloteros encontrados en cada uno.

Mapa 2. Ubicación de los semáforos con presencia de Peloteros



Mapa 2. Señala los 24 puntos donde se encontró presencia de peloteros en Medellín y en la zona sur del Área Metropolitana. Google maps link: https://www.google.com/maps/@6.2062693,-75.6186014,13z/data=!3m1!4b1!4m2!6m1!1s1_2oWP8lh3zeBysmvRLYhgo3u1scMKC7d

Elaborado por Diego Alejandro Arias Cardeno.

Tabla 1. Ubicación y Cantidad de Peloteros por semáforo

No. Semáforo	Ubicación	Cantidad de Peloteros Por semáforo
1	Carrera 81 - Calle 35	3
2	Estación Floresta - Carrera 80	1
3	Av. 80 - Calle 11	1
4	Av. 80 - Calle 9 subiendo	2
5	Av. 80 - Calle 9 bajando	2
6	Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 17 Sur	1
7	Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 21 Sur	3
8	Av. Bolivariana - Carrera 65	1
9	Round Point Calle 10 - Av. Las Vegas Bajada	1
10	Round Point Calle 10 - Av. Las Vegas Subida	1
11	Calle 10 - Carrera 37	1
12	Calle 10 - Carrera 35	1
13	Av. 33 - Carrera 80	1
14	Av. 33 - Carrera 76	1
15	Av. 33 - Carrera 78	1
16	Carrera 66 AA - Calle 34	2
17	Av. Las Vegas - Calle 70 Sur	1

18	Av. Las Vegas - Calle 69 Sur	1
19	Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 60 Sur	2
20	Calle 5 Sur - Carrera 32	3
21	Carrera 35 - Calle 5 Sur Bajada	1
22	Carrera 35 - Calle 5 Sur Subida	1
23	Transversal Superior - Calle 2 Sur	1
24	Transversal Superior - Calle 3 Sur	2

Fuente: elaboración propia

No se logró entrevistar a todos los peloteros contabilizados por varias razones: 1) Se realizó la selección de muestra teniendo en cuenta peloteros que se encontraron en dos recorridos, en el primero donde se ubicaron y se contabilizaron y en el segunda donde se les expuso la investigación y dieron su consentimiento para realizar la entrevista 2) Muchos fueron vistos solo en una ocasión. 3) Bajo la lógica del trabajo informal en la que se encuentran los peloteros, disponer de 15 minutos, que era el tiempo máximo estimado de la entrevista, significa dejar de trabajar y por ende de devengar dinero, esto hacía difícil la labor de entrevistarlos.

4. RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en el desarrollo de la investigación. El apartado se divide en dos partes: La primera parte muestra la caracterización de la población entrevistada y la segunda parte revela los relatos de vida de los peloteros. En este, se resaltan aspectos que han influido significativamente en las motivaciones de adhesión y permanencia de ellos en la práctica del malabarismo.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

Se realizó, una caracterización de 8 peloteros identificados en la ciudad de Medellín. Se realizó un perfil detallado de las personas que se dedican al malabarismo con pelotas en los cruces semaforizados de la ciudad de Medellín. Esta caracterización permitirá generar propuestas en el marco de la superación de la pobreza, el hambre y la desigualdad y a nutrir los diagnósticos existentes de la situación laboral de los jóvenes de Medellín para contribuir a la generación de políticas públicas con enfoque poblacional.

Categorías seleccionadas para realizar la caracterización: Las categorías que se emplearon fueron (i) Mapeo y georreferenciación de los peloteros entrevistados, (ii) Edad y género, (iii) Grupo étnico, (iv) Nivel de estudio, (v) Estrato socioeconómico, (vi) lugar de procedencia y (vii) lugar de trabajo.

Mapeo y georreferenciación de los peloteros.

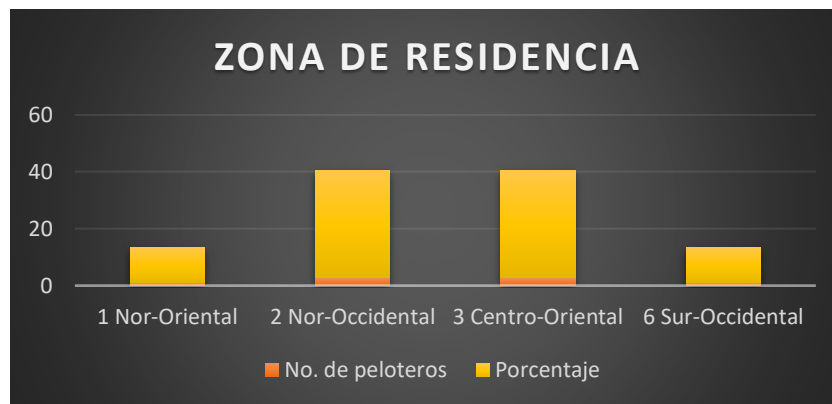
Los peloteros entrevistados residen, de manera mayoritaria, en la Comuna 7 ubicada en la Zona Nor-Occidental de la ciudad de Medellín, en la que se ubican tres peloteros, que representan el 37,5% de la población entrevistada; por otra parte, la Zona Centro-Oriental recoge otro 37.5% de los peloteros contactados repartidos así: uno en la Comuna 8, uno en la Comuna 9 y uno en la comuna 10; en las zonas Nor-Oriental y Sur-Occidental se ubican las viviendas del resto de los peloteros, representados con el 12.5% en la Comuna 3 y el 12.5% en la Comuna 16. La gráfica 1 y tabla 2. muestran las zonas de residencia de los peloteros entrevistados.

Tabla 2. Zona de residencia de Peloteros

Zona	No. de peloteros	Porcentaje
1 Nor-Oriental	1	12,5 %
2 Nor-Occidental	3	37,5 %
3 Centro-Oriental	3	37,5 %
6 Sur-Occidental	1	12,5 %

Fuente: elaboración propia

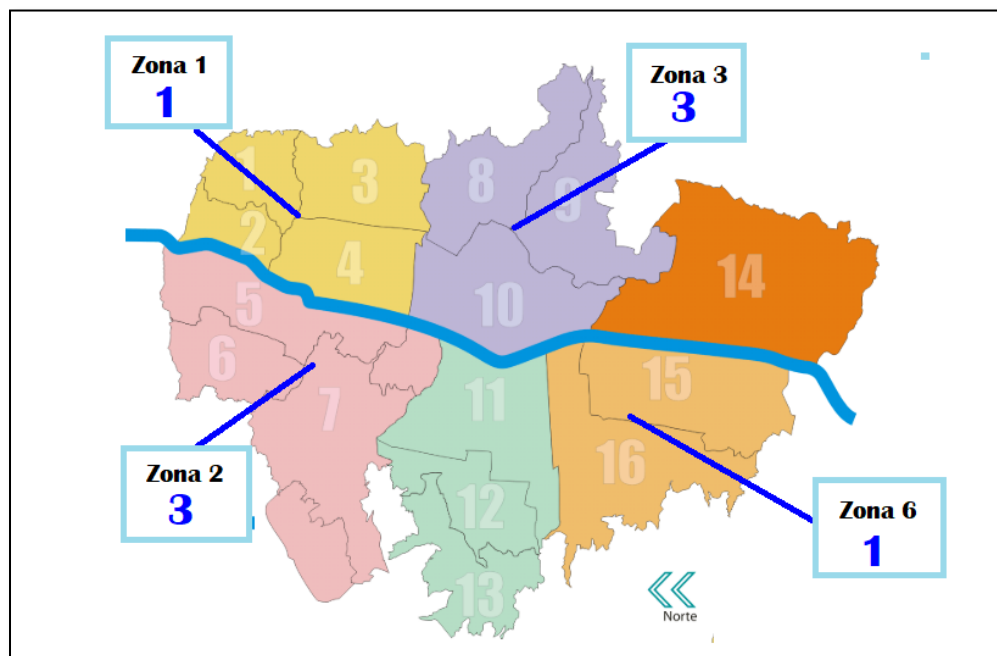
Gráfica 1. Zona de residencia de Peloteros



Fuente: elaboración propia

Así mismo la gráfica 2 muestra el número de peloteros y las zonas de residencia. La Tabla 3. muestra los barrios y las comunas donde viven los peloteros entrevistados y la Gráfica 3. muestra el porcentaje de peloteros que residen en las Comunas 3, 7, 8, 9, 10 y 16 de Medellín, Antioquia.

Gráfica 2: Mapeo Número de peloteros por zona



Fuente: Elaborado por Diego Alejandro Arias Cardeño

Tabla 3. Barrio y comuna de residencia de los Peloteros

Barrio	Comuna	No. Peloteros	Porcentaje
Manrique	Comuna 3 – Manrique	1	12,5%
La Aurora	Comuna 7 – Robledo	1	12,5%
Santa María	Comuna 7 – Robledo	2	25%
La Sierra	Comuna 8 - Villa Hermosa	1	12,5%

Caicedo	Comuna 9 - Buenos Aires	1	12,5%
Jesús Nazareno	Comuna 10 - La Candelaria	1	12,5%
Altavista	Comuna 16 – Belén	1	12,5%

Fuente: elaboración propia

Gráfica 3. Comuna de residencia de los peloteros



Fuente: elaboración propia

Por otro lado, se identificó que el 12.5% de los peloteros vive sólo, el 25% vive con la mamá, el 25% viven con su pareja, de estos el 12.5% también vive con sus hijos. El resto de la población entrevistada manifiesta vivir con la familia, formada por mamá, papá o padrastro y hermanos.

Edad y género de los peloteros

La población de Peloteros entrevistada registra un promedio de edad cercano a los 22 años (21,125), mostrando en edades a un joven de 16 años y a un adulto joven de 29 años

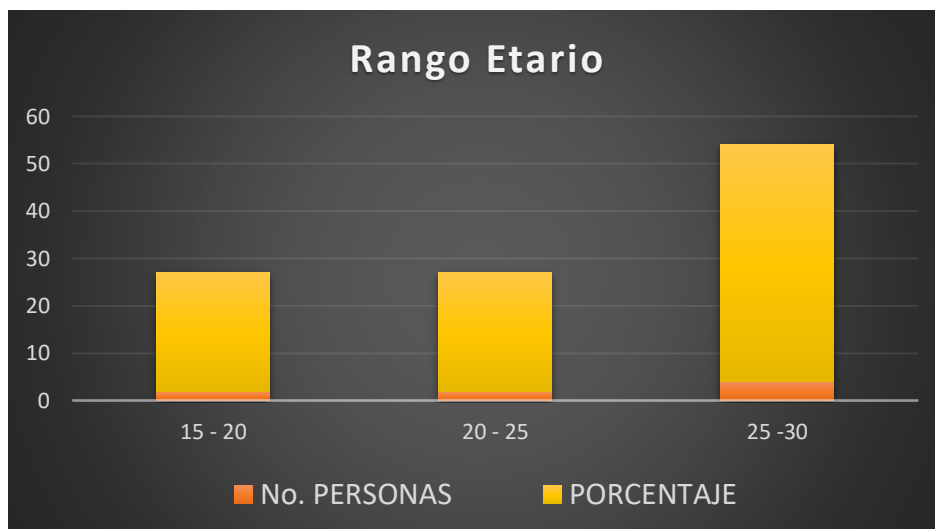
(ver Tabla 4.). El grueso de la población se ubica en el rango de jóvenes. La gráfica 4 presenta el porcentaje de peloteros entre 15 y 30 años y la gráfica 5 las edades.

Tabla 4. Rango etario de los peloteros

Rango Etario	No. Personas	Porcentaje
15 – 20	2	25%
20 – 25	2	25%
25 – 30	4	50%

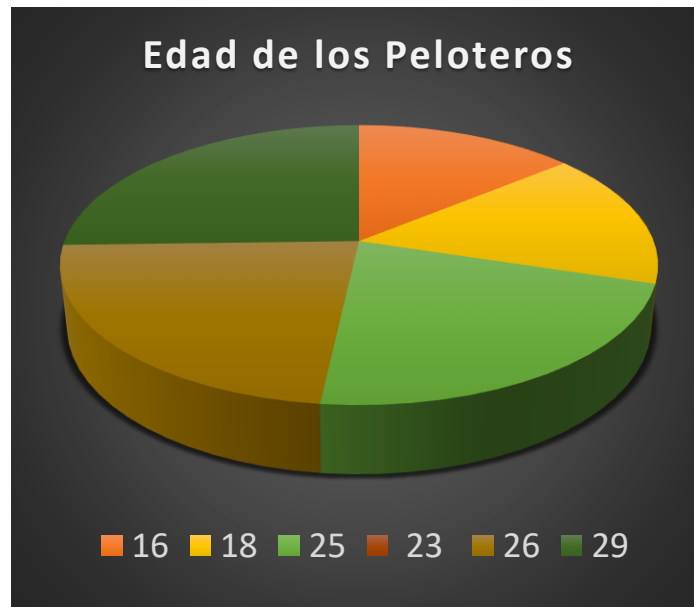
Fuente: elaboración propia

Gráfica 4. Rango etario de los peloteros



Fuente: elaboración propia

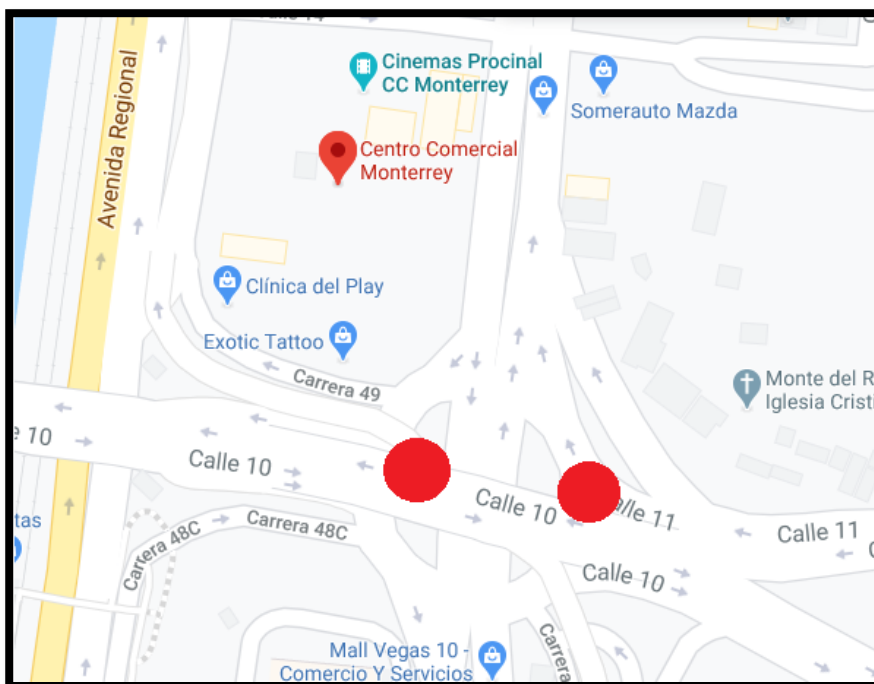
Gráfica 5. Edad de los Peloteros



Fuente: elaboración propia

La población de los peloteros está conformada mayoritariamente por hombres; muchas mujeres realizan actividades de malabarismo en los semáforos de la ciudad, pero con otros objetos de manipulación como las clavav, las cintas y los ula, pero estas no entran en la categoría de peloteros por su la naturaleza del tipo de malabar que realizan. De acuerdo con lo anterior, los peloteros entrevistados, en su totalidad, son del género masculino. Dentro de la población contabilizada de peloteros se habían identificado dos personas del género femenino, una mujer joven y otra adulta, pero no fue posible contactarlas para la entrevista, pues, los días que se realizaron las entrevistas no se encontraban en el semáforo trabajando. Estas mujeres realizaban su show en dos semáforos cercanos al Centro Comercial Monterrey, como se muestra en el mapa 3.

Mapa 3. Ubicación mujeres peloterías



Mapa 3. Mapa de Medellín, amplía la zona cercana al Centro Comercial Monterrey entre la avenida Regional, carrera 43 F, calle 10 y calle 16.

Grupo étnico

De los 8 peloterías entrevistados, 7 se identificaron como mestizos y uno como afrocolombiano, así se muestra en la tabla 5 y la gráfica 6.

Tabla 5. Grupo étnico de los Peloterías

Grupo étnico	No. Personas	Porcentaje
Mestizo	7	87,5
Afrocolombiano	1	12,5

Fuente: elaboración propia

Gráfica 6. Grupo étnico de los Peloteros



Fuente: elaboración propia

Nivel de estudio

Al consultarles sobre el último grado de escolaridad, se obtuvo la siguiente información organizada en la tabla 6 y la gráfica 7: el 37.5% de los peloteros cursaron hasta quinto de primaria, el 25% hasta cuarto de primaria; y el resto de los peloteros entrevistados que corresponde al 37,5% realizaron estudios hasta sexto, séptimo y octavo. De lo anterior se establece que el menor nivel de estudio de los peloteros es de cuarto de primaria y el mayor nivel es de octavo de bachillerato, es decir, que ninguno de los entrevistados tiene título de bachiller.

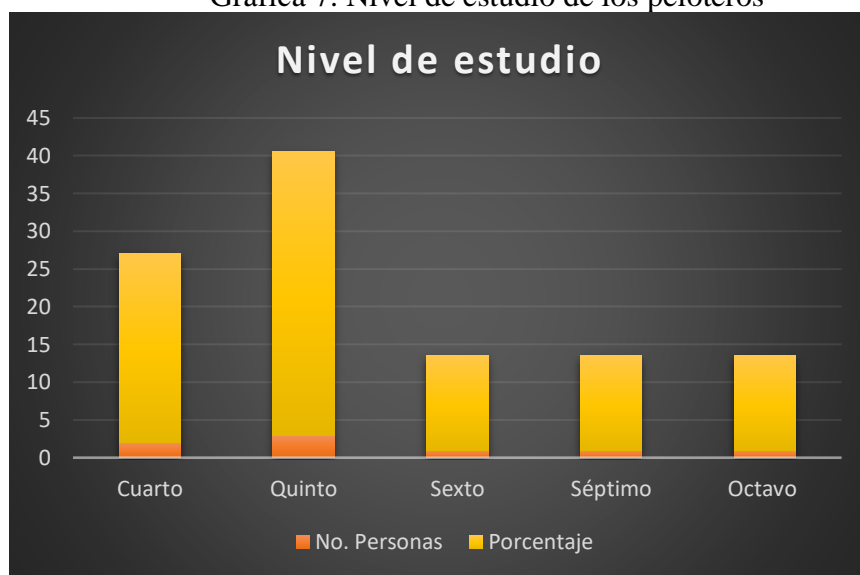
Tabla 6. Nivel de estudio de los peloteros

último grado cursado	No. Personas	Porcentaje
Cuarto	2	25%

Quinto	3	37,5%
Sexto	1	12,5%
Séptimo	1	12,5%
Octavo	1	12,5%

Fuente: elaboración propia

Gráfica 7. Nivel de estudio de los peloteros



Fuente: elaboración propia

Estrato socioeconómico

La población de Peloteros entrevistada registra pertenecer mayoritariamente al estrato socioeconómico 1 con un 75% y al estrato 2 en un 25%, (Ver tabla 7 y gráfica 8). Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos económicos y que viven en condiciones de vulnerabilidad.

Tabla 7. Estrato socioeconómico de los Peloteros

Estrato socioeconómico	No. Personas	Porcentaje
1	6	75%
2	2	25%

Fuente: elaboración propia

Gráfica 8. Estrato socioeconómico de los Peloteros



Fuente: elaboración propia

Lugar de procedencia

Al consultar sobre los lugares de procedencia, se encontró que, mayoritariamente, los peloteros entrevistados proceden de la ciudad de Medellín, con un porcentaje del 75%, el 25% restantes llegaron desplazados por la situación de violencia que vivían muchos municipios del país hacia la década de los 80's y 90's, especialmente en la subregión del Urabá; de este 25% el 12,5% provienen de Mutatá, Antioquia y el otro 12,5% de Turbo, Antioquia (ver Mapa 4).

Tabla 8. Lugar de procedencia de los Peloteros

Municipio de procedencia	No. Personas	Porcentaje
Medellín	6	75
Mutatá	1	12,5
Turbo	1	12,5

Fuente: elaboración propia

Mapa 4. Municipios de procedencia de los Peloteros



Mapa 4. Señala el Departamento de Antioquia y ubica los municipios de procedencia de los peloteros: Turbo, Mutatá y Medellín. Elaboración Diego Alejandro Arias Cardeño.

Lugar de trabajo.

Los jóvenes entrevistados se ubican, principalmente, en la zona Sur y Sur -Occidental de la Ciudad. La Tabla 9 muestra las direcciones de los semáforos donde se ubican los peloteros para trabajar.

Tabla 9. Localización de los semáforos de los Peloteros

Dirección	Nombre de Pelotero
Av. Poblado (Carrera 43 A - Calle 17 Sur	Álvaro
Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 21 Sur	Robinson, Felipe y Kevin
Av. Bolivariana - Carrera 65	Alejandro Mejía
Av. Las Vegas - Calle 70 Sur	Maicol
Av. Las Vegas - Calle 69 Sur	Marlon
Calle 5 Sur - Carrera 32	Yordan

Fuente: elaboración propia

También es importante resaltar que algunos de los peloteros siguen una ruta de semáforos después de terminar su jornada en el que laboran todo el día, es decir, una vez terminada su jornada en la ruta de regreso a su casa, van parando en los semáforos que se encuentran en el camino y realizan unos últimos shows para ver si los carros que pasan les pagan. Esta práctica no es de todos los peloteros, pero se presenta en algunos de ellos.

HISTORIAS DE VIDA



Fotografía 1. Álvaro, “el negro”, narrando como llegó al semáforo. Autor: Diego Alejandro Arias Cardeño

ÁLVARO (23 años)

“Hoy estamos de noche, pero yo llegué de día al semáforo, a tirar las peloticas. Así fue, bueno yo era más pequeño cuando eso y eran más pocas pelotas obviamente, pero al pasar de los tiempos todo fluye, somos mejores”

Álvaro llegó a Medellín desplazado por la violencia de Turbo, Antioquia acompañado por su papá, su mamá y sus dos hermanos, uno menor y el otro mayor que él. La ciudad es

perversa con los desplazados y muchos para sobrevivir tocan las puertas de las calles. Álvaro encontró en la calle la moneda que llevar a la casa mientras se acomodaban a las nuevas lógicas de vida. Si embargo, su trabajo en la calle era eventual pues su casa no requería su aporte constante. Tiempo después y por la misma dinámica de la calle trabajo como “carrito” de un combo. (Carrito: niño que le hace los mandados a los grupos armados al margen de la ley que tiene control del barrio)

Una noche su mamá empezó a escupir sangre, al parecer encontró a su papá en la cama con otro hombre. El impacto que le causo esta imagen la mató. Cuenta Álvaro que "su mamá no resistió la infidelidad de su papá y se murió”.

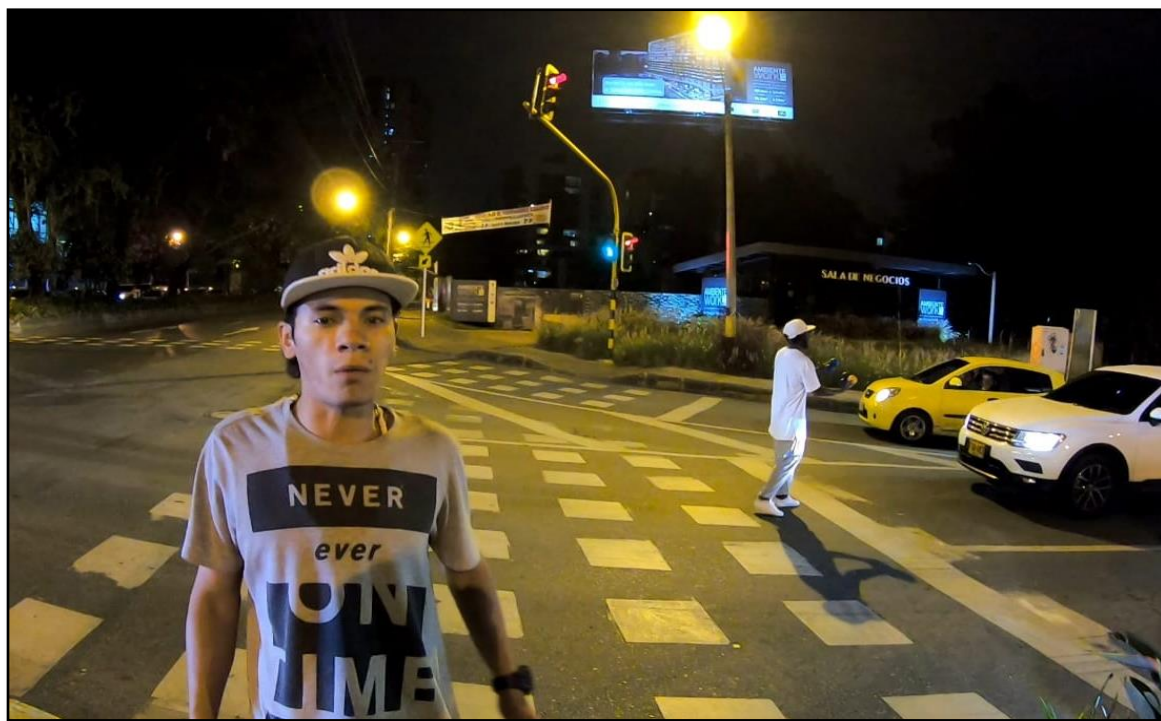
Al enterarse del motivo de la muerte de su mamá, Álvaro se fue a una bodega y saco un arma prestada a nombre de uno de los "duros" del barrio y se fue a buscar a su papá para matarlo. Cuando llego a su casa su hermano menor le dijo que su papá había recogió sus cosas y se había ido con un amigo. Desde entonces Álvaro no sabe nada de su papá, pero asegura que si lo ve lo mata.

Tras la muerte de su mamá, Álvaro y su hermano menor quedaron bajo la custodia de una tía que vivía en Turbo. Su hermano mayor, quien para la época tenía 16 años, encontró trabajo en el sector de la construcción y se fue a vivir sólo. Tras unos meses de vivir con su tía, Álvaro se devolvió para Medellín al tener problemas ella.

En el barrio Caicedo la comunidad Afro es numerosa y muy unida por lo que Álvaro encontró fácilmente donde quedarse por un tiempo. Para Álvaro la muerte de su mamá significo la desintegración de su familia y con esto la pérdida del apoyo de ellos y el tener que hacerse responsable de sí mismo y de proveerse lo que necesitara para sobrevivir.

Fue así como con 13 años volvió a la calle. Allí conoció a Memo, un pelado pocos años mayor que el quien ya conocía el trabajo en la calle y le enseñó el arte del malabarismo con pelotas. Hoy, ocho años después, trabaja todos los días en el semáforo y ha perfeccionado su técnica al punto de lograr lanzamientos con 5 pelotas.

Cuando se le pregunta hasta cuando piensa trabajar en el semáforo responde: “Hasta este año” Sin embargo se nota que habla desde la desesperanza y el aburrimiento ante un día que no le dio para conseguir la cuota que necesita para sobrevivir un día más. Dice trabajar en el semáforo hasta el 31 de diciembre del 2019 y le gustaría dejar el semáforo para ser narcotraficante de drogas.



Fotografía 2. Entrevistando a Kevin, al fondo Álvaro trabajando. Autor: Diego Alejandro Arias Cardeño

KEVIN JOHAN ÁLVAREZ (26 años)

“Yo era muy malo, yo me los comía de terror para robarlos, pero la vida me ha enseñado que hay que ser diferentes”

Cuenta que cuando llego al lugar donde aún trabaja, no había Carulla, ni Euro, ni el semáforo en el que está parado. Se define como un pelado camellador de la calle que ha luchado desde los 8 años. Convidado por los parceros conoció las calles, las pelotas y el dinero. Tenía un amigo que trabajaba en el semáforo y al verlo llegar con plata al barrio se antojó y se fue con él. Padre de dos niñas (una de 5 y otra de 10 años), vive con la mamá y a veces con el negro (Álvaro). Kevin y Álvaro trabajan a un semáforo de distancia. Dependiendo el día y como le valla en el trabajo se queda acompañando al negro: “a veces pago pieza con el negro y no voy donde la cucha para quedarme acompañándolo a él”. Dice Álvaro que Kevin se cree su papá.

Son amigos desde pequeños. Él, el negro y memo (otro amigo) hacían parte de un pequeño grupo de peloteros que tenía presencia en Envigado. Allí pasaban los días retacando. Todo consistía en “buscar la moneda donde estuviera y pedirla”, en hablarle a las personas y convencerlas de que les dieran cualquier moneda. Si encontraban una negativa buscaban la manera, mediante el uso del lenguaje, de conseguirla. Del retaque aprendió a construir historias para convencer, a recurrir a frases como “vea que no estoy robando”, “necesito pagar la pieza”, “necesito comprar comida” o “tengo hijos que mantener”.

Reconoce la maldad a distancia. Cuenta que era malo, que cuando era más niño vivía “gamineando” y en la calle, cuando uno de ellos se quedaba dormido, él era el primero que los esculcaba para robarles lo que habían retacado en el día. En la calle aprendió el oficio del

pelotero, pero también el del ladrón. Ha estado dos veces en la cárcel, la primera vez por hurto simple y la segunda por hurto calificado. Asegura que sus caídas se deben a los malos pasos y a las malas compañías, pero está convencido que quiere echar pa'lante, con toda, con la moral que puede tener en la vida, por dos bebesitas que tiene y salir adelante



Fotografía 3. Pelotas de Jordán, no acepto el registro fotográfico.
Autor: Diego Alejandro Arias Cardeño

JORDAN (25 años)

“No, a esto es a lo que nos acostumbramos y a mí que me va a obligar a trabajar en otra cosa”

Joven de 25 años procedente de Caicedo, que solo curso hasta sexto de bachillerato. Hace su relato lamentándose de dos heridas de bala recientes provocadas en un problema con los paracos del periodista un día de fiesta. Dice que “aún tiene las balas adentro, que el médico no se las sacó”.

Llego al semáforo hace 18 años en compañía de un parcerito. La situación económica por la que atravesaban las familias de sus amigos los arrojó a las calles a conseguir comida, él sin esa misma necesidad se convirtió en compañero de hazañas. La calle se configuró, no solo en el espacio donde podía conseguir plata para comprar lo que quisieran sino también, en el lugar donde vivía grandes aventuras y donde encontró libertad. Todo junto, en un mismo espacio, jugar malabares, conseguir plata, ser libres.

Jordan, a diferencia de Álvaro y de Kevin nada lo obliga a estar de lleno trabajando en el semáforo. Es esporádico, poco frecuente, pero conocido. Se acostumbró a trabajar en las calles para conseguir eso que su mamá no le ofrece, drogas, alcohol y gustos. No tiene expectativas de trabajar en otra cosa ni en otro lugar.

En el semáforo trabaja y retaca. Todo el que pasa por allí le pide una moneda, independientemente si va en un carro y si va a pie. Todo el tiempo está en busca de la moneda. Se refiere a las personas como “apá” o “jefe”, intenta darle un estatus al otro para que se sienta mejor y le suelte más fácil la moneda. Aprendió a utilizar el lenguaje para convencer, con el habla y con el cuerpo. Cuando alguien pasa por el semáforo de la Calle 5 Sur con carrera 32, Jordan se le acerca, le pica un ojo y le dice “una monedita”, hace otro gesto con la cara, estira la mano y sentencia “pa’ comer”.

De Jordán no se logró conseguir el registro fotográfico, ni la grabación en video de la entrevista. Manifiestan que el oficio que realizan es marginal y que no quieren que la gente cercana y amigos los relacione con este trabajo.



Fotografía 4. Felipe convenciendo con gestos a un conductor para que le preste atención.
Autor: Diego Alejandro Arias Cardeño

FELIPE (29 Años)

“Yo trabajo, el que pide es el que estira la mano
sin hacer nada”

Uno de cuatro hermanos, dos peloteros como él (Robinson y Esteban), el otro malabarista y acróbata. Su hermano menor fue el primero en aprender el oficio y no dudó en enseñarles. Llegó al semáforo a los 9 años por necesidad, en busca de plata para sobrevivir. Tiene 3 hijos, bueno, uno. Dos se los quito bienestar familiar por problemas intrafamiliares y por no tener garantizadas las condiciones mínimas para tenerlos. Su pareja vende dulces afuera del Carulla de la Frontera. Trabajan de 2:00 pm a 9:00 pm dependiendo como les vaya.

Es conocido en el sector por los vecinos y transeúntes. Muchos, cada tanto le llevan alimentos, ropa y todo tipo de accesorios que ya no utilizan. Saben que él lo recibe con gusto y agradecimiento.

Creció en el semáforo oyendo historias de narcos que pasaban en sus camionetas contentos por lograr un golpe. Alegría que compartían con quien se cruzaba en su camino arrojándoles maletas llenas de dinero. Vive con la esperanza de que un narco alegre le arroje su maleta, fantasea pensando en la plata, las escrituras de una casa o la lotería que le va a llegar el día de su suerte. Conserva de niño la espera por el tesoro. No aspira trabajar toda la vida en el semáforo. Dice que cambia de trabajo “el día que salga la suerte, o el día que pueda a vender algo”.

En medio de la utopía de la maleta que le arreglará la vida, sabe que en este contexto hay un montón de trabajos pesados y mal pagos. Por eso cree que la mejor ayuda que puede recibir del Gobierno es un trabajo que le garantice las condiciones mínimas para vivir, cree que puede trabajar en el sector de la construcción.



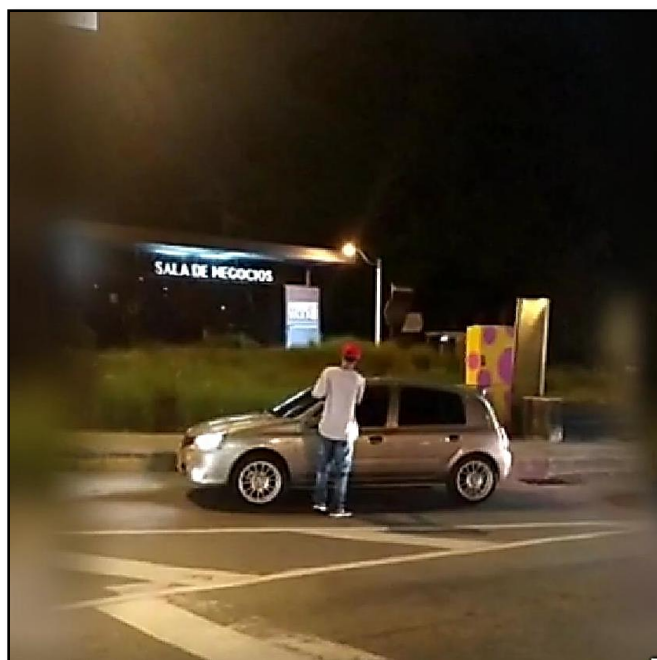
Fotografía 5. Pelotas de Robinson, no acepto el registro fotográfico. Autor: Diego Alejandro Arias Cardeño

ROBINSON (26 Años)

“Lo único que he aprendido en la calle es a sobrevivir” En el semáforo se “entrega arte, arte como forma de sobrevivir”

Robinson llegó al semáforo con sus hermanos, Felipe y Esteban, hace 20 años. Trabaja en el semáforo de la Avenida el Poblado con la Calle 21 Sur en compañía de Felipe. Esteban hace unos años no los acompaña. Recorre el país recogiendo café. Al igual que Felipe llegó al semáforo buscando comida y le gustó la calle. No siempre ha sido pelotero, ha trabajado como reciclador, vendedor de dulces y de perros calientes en las afueras del Centro Comercial Sau Paulo Plaza.

Aunque le hubiera gustado estudiar, abandonó el colegio en cuarto de primaria. Denuncia que “el hambre no los dejó estudiar” y sostiene que le gustaría aprender a hacer otras cosas, ¿Qué cosas? ¡lo que aprenda! Defiende la autonomía que le da el trabajo en el semáforo. Trabaja a la fresca, sin cumplir horarios, sin jefes que lo presionen, ganando lo que necesita para vivir y con la posibilidad de tener tiempo libre para su familia y para la recreación. Reivindica condiciones justas de trabajo, denuncia la explotación laboral a la que son sometidos cientos de colombianos y a la que fue sometido cuando trabajó en los carritos de comidas rápidas. Al igual que su hermano, espera en el semáforo el día de su suerte.



Fotografía 6. Maicol recibiendo el pago por su trabajo. Autor Diego Alejandro Arias Cardenio

MAICOL (18 Años)

“Yo en la casa me lo, lo que yo hago acá es pa’
mi”

Con la idea de empezar a estudiar este año, Maico reconoce que su paso por el semáforo está a punto de terminar. Llegó a los 11 años a hacer malabares con pelotas,

aprendió solo, pero fue un amigo que trabajaba en la calle quien lo llevo. Vive en Robledo con su papá, su mamá y dos hermanos. A diferencia de Álvaro, Kevin, Felipe y Robinson, y al igual que Jordan trabaja por gusto. Para él el trabajo en el semáforo no es una cuestión de satisfacer necesidades básicas sino recreativas.

Es consciente de la necesidad de estudiar para ser alguien en la vida, pero también reconoce que el “trabajo no sobra, venga desde donde venga”. Es consciente de la situación laboral del país, sostiene que una persona puede tener estudios pero que aun así no tiene garantizado un trabajo. “uno tiene estudios, pero... cualquier cosa puede pasar”.



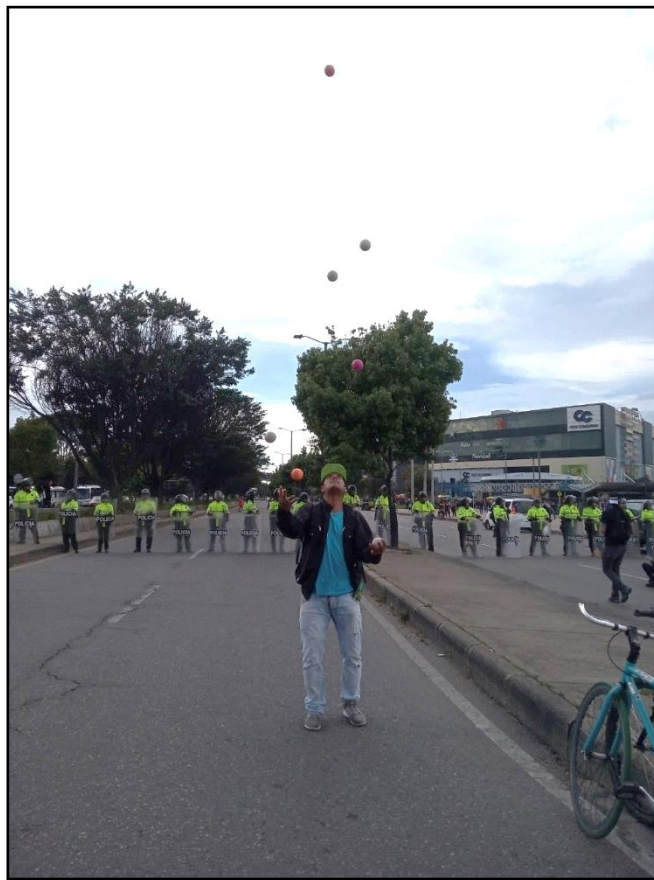
Fotografía 7. A penas cambia el semáforo, Maicol y Marlon salen a buscar sus clientes.
Autor: Diego Alejandro Arias Cardeño

MARLON (16 Años)

“Me gustaría ser policía o malandro”

Marlon vive en Robledo Santa María con su padrastro, su mamá y sus tres hermanos. Uno de ellos también es malabarista Pelotero y fue quien lo llevo al semáforo hace año y medio.

Marlon manifiesta un gusto exagerado por las armas, desea terminar el colegio para prestar servicio militar. No tiene que preocuparse por conseguir para su alimentación, techo o estudio, pues su familia le provee lo que necesita. Al parecer su único ideal en la vida es tener en sus manos un arma, y esto lo consigue, según él, siendo *policía o malandro*.



Fotografía 8. Fotografía proporcionada por Davidson Alejandro Mejía.

DAVIDSON ALEJANDRO MEJÍA (29 Años)

“Ya cuando aprendí el arte de los malabares, eso fue lo más chimba, porque por lo menos podíamos comer ya todos los días.”

Esta es la historia de un Pelotero que se convirtió en artista. Es una historia destacada, a la que llegamos por el reconocimiento que tiene Davidson de ser uno de los mejores peloteros de Medellín y de Colombia, ya que lanza 9 pelotas al tiempo.

Esteban Alcaraz es uno de los malabaristas callejeros más reconocidos de Medellín, en este momento es quien coordina una de las compañías de circo más reconocidas de la ciudad, “Circo de la Rúa”. Esteban y Davidson trabajaban en el mismo semáforo, Esteban vio que Davidson tenía habilidades excepcionales con las pelotas y un día le dijo que él (Davidson) era muy “monstro” (bueno) que dejara de trabajar carro por carro, como suelen hacer los peloteros, que se parara al frente de todos los carros y que viera el espacio (cruce peatonal – la cebra) como un escenario en donde se estaba presentando ante todos, que los viera como su público y que les cobrara . Palabras que le cambiarían la vida sin saber.

Davidson le hizo caso y empezó a pararse en frente de los carros, comenzó a interesarse más a fondo por los malabares y por nuevos trucos.

También lo convido a encuentros de malabaristas o varietes que se realizaban en la ciudad, en estos eventos hay encuentros formativos, muestra de shows de malabares de todo tipo y competencias entre malabaristas. En estos eventos Davidson fortaleció su proceso de formación como malabarista y se empezó a interesar por los malabares desde una perspectiva

artística, entendiendo los malabares como arte y se asume a sí mismo como artista. Así comenzó a hacer malabares con otros elementos como clavos y bolas de cristal.

Se dió a conocer en el gremio de malabaristas de la ciudad por su singular habilidad de lanzar 9 pelotas al tiempo. Así comenzaron a llover las invitaciones a los eventos de circo en otras ciudades. En estos presenta su show y dicta talleres sobre malabares con pelotas.

Hoy recuerda que llegó al semáforo por necesidad.

“Eso fue como en el año 1999 cuando yo tenía como 8 o 9 años, no pues, nos llegaron (los paracos) allá a la casa que teníamos que irnos y ya así, de amor, sin decir ni mu ni me. Mi mamá lo que me dijo fue que había hablado con el ejército, que porqué le hacían eso y que nosotros no teníamos la culpa ni ellos tampoco. Entonces nos tocó venirnos pa’ Medallo y vender todo. Menos mal salimos, mi papá se quedó en el pueblo y nosotros salimos con mi mamá, mi mamá se vino primero pa’ Medallo y después nos vinimos nosotros y ya todo tranqui”

“Nosotros cuando llegamos aquí, los hermanos que eran mayores, ellos trabajaban en la calle, igual nosotros en el pueblo trabajábamos en la calle también, embetunando zapatos, entonces aquí llegamos y los hermanos mayores empezaron a trabajar en el centro y ya uno conoció el centro y ya fuimos cogiendo confianza, pero antes de trabajar en la calle primero reciclábamos, luego a la calle y luego los malabares que fue lo más chimba.”

Davidson vivía en una casa en una invasión cuando llegó a Medellín con su familia desplazada por los paramilitares de Mutatá, Antioquia. “La necesidad fue lo que nos llevó a

trabajar en el semáforo”. Inicialmente vendía tarjetitas de amor y bolsas de basura, pero le iba muy mal, entonces aprendió a hacer malabares con las pelotas. Una vez mejoró su técnica, confiesa que “podíamos comer bien, estar bien, y así cambio nuestras vidas por lo malabares, ya le podíamos colaborar más a mi mamá, pero fue más que todo por la necesidad, por la falta de recursos económicos para subsistir”.

Afirma que antes hacía malabares por necesidad, no lo hacía porque le gustara, pero ahora es diferente; “ya cuando miro todo lo que he progresado digo: Guau, todo lo que he progresado, es muy chimba hacer malabares, es lo mejor. Y la moral es el arte, el arte es lo mejor para salirse de la rutina de la vida”.

Así mismo, manifiesta que en la calle aprendió lo que ama hacer, malabares, sin embargo reconoce que: “la calle no es segura para nadie, igual uno en la calle aprende muchas cosas, de las cosas malas aprende cosas malas, pero uno no puede meterse en cosas malas porque le pasan cosas malas y hacer cosas buenas siempre, como yo siempre he hecho cosas buenas me llegan buenas energías y a veces en el semáforo lo sacan los “tombos” (policías) a uno y cuando lo sacan paila, se pierde el día de camello, igual toca aguantar mucho, porque también cuando esta duro toca aguantar, el hambre, el sol, la lluvia, lo que sea. La calle no es fácil, usted, sabe, esto es una lucha entonces hay vamos, seguir luchando, nada más que (hacer).”

A Davidson le gustaría “enseñar el arte del circo a otras personas y que el gobierno creara escuelas y financiara a las instituciones (colegios) para que se formen en la cultura y en el arte circense”. También le gustaría trabajar como artista de circo, pues sabe manipular clavas, machetes, aros y la bola de cristal.



Fotografía 9. Proporcionada por el Davidson Alejandro Mejía. Autor: Desconocido.

4. DISCUSIÓN

La Colombia de finales de los 90's y principios de siglo se desarrollaba en un contexto marcado por el fortalecimiento de grupos paramilitares. La violencia en Colombia había escalado a niveles imaginados para la época. Cancimance (2013) expone que la herencia de la violencia política había adquirido nuevas manifestaciones y los enfoques de análisis sugerían un cambio en el desarrollo de la guerra. “En Colombia los conflictos sociales por la tierra han sido sustituidos por luchas por el dominio territorial.” (Cancimance, 2013 citando a Reyes, 1989).

La Defensoría del Pueblo manifiesta que “según los datos reportados en el Sistema Nacional de Información del Desplazamiento Forzado del Gobierno Nacional 720.000 personas tuvieron que desplazarse entre 1997 y el 2001” (s.f., p.2). El dominio territorial ha motivado la guerra en Colombia desde su génesis. La disputa por el poder que da la tenencia y acumulación de la tierra evoluciono en su accionar hasta el punto de generar nuevas formas de violencia: Las masacres, los asesinatos selectivos, el desplazamiento forzado, las desapariciones y las ejecuciones extrajudiciales.

Hacia 1997 “organizaciones paramilitares ejecutan la que será una etapa de terror, cuyo objetivo central sería la disputa por el control territorial y la legitimidad de las regiones donde las guerrillas, especialmente las FARC-EP tenían presencia o donde había recursos estratégicos.” (Cacimance, 2013, p. 19).

Antioquia ha sido un departamento estratégico en esa disputa territorial, por lo tanto, ha sido uno de los departamentos más golpeados por la violencia. La Comisión Nacional de

Reparación y Reconciliación, en su informe sobre El Conflicto Armado en Colombia señala 17 municipios de Antioquia dentro de los 100 más afectados por la Violencia.

Este periodo de agudización de la violencia se alimentaba y fortalecía con el aumento del narcotráfico y con el desempleo. Entre 1994 y 2000 el desempleo alcanzó la cifra récord del 20% (Arango y Posada, 2001, p. 32). Con esa tasa de desempleo en constante aumento, el narcotráfico encontró, en las poblaciones más vulnerables y empobrecidas, individuos dispuestos a introducirse en cualquiera de los eslabones de la cadena del narcotráfico: producción, fabricación, comercialización y consumo. Así mismo, la línea donde la política y el narcotráfico se encontraron cruzó el punto de no retorno. El narcotráfico logró penetrar diferentes esferas de la sociedad y formar un conjunto de valores y costumbres que se expresan de manera diferenciada en la cultura colombiana.

La hipótesis de este proyecto parte de la idea de que los jóvenes que llegaron a trabajar en el semáforo, lo hacían motivados por una condición económica precaria y por estar inmersos en dinámicas de exclusión y marginalidad social propias del contexto. En efecto, las entrevistas dan cuenta de esto. Al indagar sobre las motivaciones que los llevaron a trabajar en los semáforos se identifican dos líneas:

La primera línea apunta a una condición de necesidad. El 50% de la población entrevistada manifestó que su llegada al semáforo se debió a la falta de recursos económicos en su familia lo que generaba en ellos condiciones básicas insatisfechas, especialmente las necesidades ligadas a su existencia, agua y alimentación; la segunda línea está relacionada con la invitación de un amigo de la infancia.

Las familias en condiciones de precariedad y en algunos casos desplazados por la violencia, necesitaban que sus miembros salieran a buscar un ingreso económico para subsistir. Nos encontramos con casos de Peloteros provenientes de municipios de Antioquia históricamente golpeados por el Conflicto Armado (Turbo y Mutatá). Miembros de familias que al llegar a la ciudad no tenían recursos económicos para sobrevivir, porque sus pertenencias las tuvieron que dejar en los lugares de donde provenían, y su principal medio de subsistencia estaba en la tierra que les tocó abandonar.

En las zonas periféricas de la ciudad encontraron un espacio donde vivir. Estas zonas recibieron y aglomeraron a cientos de desplazados que compartían las mismas condiciones de vulnerabilidad. Aquí era común encontrar familias fragmentadas, destruidas y muy necesitadas. Madres y padres que salían a rebuscar el sustento dejando en casa a sus hijos. Niños que en la cotidianidad de la vida se reunían con otros chicos en sus mismas condiciones. Niños que ya habían aprendido a enfrentar el monstruo de ciudad y a conseguir algo de dinero para llevar a su casa o simplemente para comprar dulces.

Esta realidad presenta el segundo motivo de adherencia al trabajo en los semáforos, la invitación de un amigo. Esa invitación a aventurar en la calle, a aprovechar su corta edad para conseguir dinero, a conocer ese mundo del que tanto hablan, el que genera progreso y desarrollo. Esa invitación a andar la calle, no niega las condiciones que facilitaron la llegada de los niños al semáforo: la pobreza y la desigualdad, pero si evidencia la necesidad de atender a estas poblaciones.

El 75% de los peloteros entrevistados viven en estrato 1 y el otro 25% en estrato 2 y este 25% manifiesta que la principal motivación que los llevo a trabajar en los semáforos fue la necesidad. Esto significa, qué si bien la segunda motivación para trabajar en las calles fue

la invitación de un amigo, es claro, que estos amigos compartían su contexto socio económico. De hecho, todos manifiestan que el amigo que los convidó a trabajar en la calle también trabajaba en los semáforos por necesidad.

Hablar de una población conformada principalmente por jóvenes de estratos 1 y 2 que proviene de contextos de violencia y desigualdad implica hablar de las carencias que sufren porque sus familias no logran obtener lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud y educación), pero también de las carencias que el contexto donde viven les genera.

Los lugares que reciben a las poblaciones desplazadas y en las que viven cientos de personas empobrecidas son por lo general lugares ubicados en la periferia de la ciudad, que no cuentan con cobertura de servicios públicos ni equipamientos urbanos (bibliotecas, parques, escuelas, etc.). La cobertura de educación y salud para la población de estas zonas es baja debido a la falta de infraestructura cercana, además al no contar con acceso a redes de servicios públicos (agua, luz y alcantarillado) se enfrentan a diferentes enfermedades asociadas con la potabilidad de agua y la nutrición.

El bajo nivel de ingreso de las familias se percibe de la economía vinculada al sector informal. Las principales actividades económicas son el reciclaje, las ventas ambulantes, trabajos domésticos para las mujeres, trabajos de construcción para los hombres y todo tipo de labores vinculados con la ilegalidad. Así mismo se presentan altos grados de violencia intrafamiliar, maltrato infantil, explotación sexual, desnutrición y abandono.

En términos del espacio que habitan, son lugares con serios problemas de deforestación, erosión del suelo, malos manejos de las aguas y de las basuras. Lo anterior los

convierte en lugares con pésimas condiciones de salubridad e inadecuados para habitar por los riesgos que presentan para la salud. Así mismo, son lugares con fuerte presencia de actores armados lo que complejiza aún más las relaciones sociales y la seguridad.

En consecuencia, el trabajo en el semáforo, simultáneamente, suple dos necesidades: el dinero para conseguir el sustento diario y el espacio para la recreación. La invitación de un amigo a salir del barrio significa la posibilidad de escapar de esa realidad, buscar parques donde jugar, lugares donde conseguir alimento, espacios para la recreación, el esparcimiento y el ocio. Así mismo, constituye la posibilidad de conseguir lo que sus familias no les pueden proveer. Conseguir el dinero para comprar ropa, un medio de transporte y bienes para la recreación son considerados por ellos “gustos” o “lujos” pero claramente son bienes de prima necesidad.

En este punto es importante resaltar la existencia de clases dentro de una misma clase social. La pobreza también es diferenciada. No todos los pobres tienen garantizadas de la misma manera las condiciones de supervivencia. Hay quienes viven en el mismo barrio, tienen el mismo nivel de estrato socio económico y reciben algún tipo de ayuda del gobierno, hay otros que no. Esto se debe, en parte, a que las ayudas del gobierno son limitadas y requieren de filtros para ser entregadas. por ejemplo: ser desplazados o pertenecer a grupos minoritarios.

El que una familia pobre tenga garantizado, en alguna medida, el acceso a ciertos servicios básicos también se debe al nivel del ingreso económico que percibe. Hay trabajos que son más rentables que otros. Por ejemplo, los trabajos vinculados a prácticas ilegales son más rentables que los trabajos formales - legales y los legales - informales. No requieren títulos académicos, certificados de experiencia, referencias laborales y personales, no

generan una carga de obligaciones, la subordinación a un jefe y lo más importante el cumplimiento de un horario extenso.

Lo anterior en ninguna medida constituye una apología al trabajo ilegal, solo evidencia algunas de las razones manifestadas por los jóvenes entrevistados para justificar su adherencia y permanencia al trabajo en los semáforos. Dentro de estas razones, también mencionan: la falta de una opción real de trabajo que les genere las mismas condiciones que el trabajo en el semáforo, el manejo del tiempo y la costumbre.

En relación con las motivaciones que llevan a los peloteros a permanecer en la práctica del malabarismo se resaltan motivaciones de carácter objetivo, en términos de la existencia de unas condiciones materiales precarias que vulneran su existencia (necesidad de calmar el hambre, la sed, el frío, curar una enfermedad, etc.), y motivaciones de carácter subjetivo, que corresponden a las percepciones propias que los llevan a entender y a vivir su realidad, por ejemplo, la esperanza recibir en este lugar de la maleta con dinero que les cambiará la vida.

Sin embargo, estas motivaciones no deben mirarse como opuestas o excluyentes. Si se revisan las motivaciones a la luz de la teoría materialista de lo simbólico de Bourdieu (1988) se puede ampliar y profundizar su análisis. Bourdieu propone una superación de la aplicación a raja tabla de lo subjetivo y lo objetivo en los métodos y teorías desarrollados por otros autores (Durkheim, Saussure, Lévi-Strauss y marxistas) para comprender y analizar la realidad social. Los estudios que se ubican solo en uno de los dos paradigmas, objetivo o subjetivo, son limitados para la comprensión de la realidad, pues al ser excluyentes ignoran el proceso en conjunto de construcción social de cada individuo. Bourdieu (1988)

La construcción social de los individuos está transversalizada por una estructura objetiva, propia de la sociedad en la que nace, pero también por la acción de cada individuo. Es decir, *el campo* (relaciones objetivas) y *el habitus* (fenómenos subjetivos o cognitivos). Bourdieu define el *habitus* como el medio que permite la interacción entre el espacio de posiciones económicas y sociales con el espacio de las posiciones simbólicas o signos sociales de distinción; El *habitus* corresponde al sistema de disposiciones que resulta de la interacción entre la incorporación de la estructura social a la luz de la posición que ocupa en esta estructura Bourdieu (1988). Es decir, el individuo comprende su realidad (y la construye) a partir del lugar que ocupa en el mundo y de su idea de mundo, en este sentido su estructura es estructurada y estructurante a la vez. De este modo el individuo o agente construye sus *gustos* (González, 2005). Es así como, los motivos de adherencia y de permanencia de los peloteros en el sector informal también pasan por el *gusto*, el gusto por trabajar en la calle.

No obstante, Álvaro, Kevin, Jordán, Felipe, Maicol, Marlon, Davidson y Robinson, hoy adultos, reconocen el peligro al que estuvieron expuestos de niños en la calle y peor aún, al que siguen expuestos. Las calles les enseñaron a sobrevivir, no solo en términos económicos, sino también en términos de luchar por su vida, de defender el lugar en el que trabajan y defenderse de otros que querían dañarlos o apropiarse de sus ganancias.

Las calles son inseguras para quienes las transitan, pero aún más para quienes las habitan. Estar expuestos a peligros constantes, al sol, a la lluvia, a no hacer con qué comer, también son condiciones que ponen en riesgo la supervivencia de los peloteros. En las calles también aprendieron a defenderse de la discriminación, del clasismo, del racismo y de la arrogancia. Algunos todavía sienten rabia cuando ese conductor les sube el vidrio con un mal gesto en la cara o con un movimiento del dedo índice mostrando una negativa. Pero

aprendieron a ignorarlos para no sentir molestia, a darles la espalda y continuar con otro show.

Las calles, los cruces semaforizados, el semáforo, es el lugar en el que permanecen ejerciendo una actividad laboral, pero también el lugar en el que interactúa cotidianamente, con el (espacio) y con otros (transeúntes). Esta interacción genera en los peloteros diferentes percepciones y apropiaciones del espacio público.

El cruce semaforizado es el espacio en el que pueden conseguir el dinero para sobrevivir, en este sentido, su concepción de ese espacio está directamente relacionado con la obtención de su sustento. En esa medida, se desarrolla un proceso de re-territorialización y de resignificación, porque vuelven el espacio una oportunidad para su manutención. La resignificación del espacio público, implica la transformación del cruce peatonal en un lugar en el que se realizan actividades comerciales y sociales, un lugar en el que establecen otro tipo de relaciones con las personas que lo transitan y con las personas con las que comparten el mismo nicho laboral.

Al resignificar ese espacio crean una apropiación del mismo y esto crea identidad de ellos (identidad de sí mismos y con el espacio). Esto se evidencia cuando la gente asocia el espacio con ellos, cuando dicen: "el negro de la bomba" o "los peladitos de la Frontera". Esta misma apropiación del espacio hace que otras personas que pudieran trabajar en el mismo semáforo no lo hagan, porque asumen que ese espacio "está ocupado" y que llegar a trabajar allá implicaría una disputa por el territorio. Hay un reconocimiento de quienes trabajan en ese lugar por otras personas que transitan ese mismo lugar.

Así mismo, los peloteros asumen actitudes de cuidado del espacio, no solo de limpieza, sino también de defensa del territorio. De este modo los espacios públicos también son espacios en disputa, no solo por el control territorial que surge en el marco del contexto de la ciudad, sino disputas entre quienes trabajan en ellos, como los peloteros, y quienes transitan en carro y a pie por este.

Esta disputa implica una discusión que parte de dos inquietudes básicas: para quién y para qué es el espacio público. Obviamente las respuestas a estas inquietudes están en la norma, basta con revisar los decretos de los alcaldes de la ciudad sobre el asunto para encontrar las respuestas, pero esto no salda la discusión entre quiénes pueden acceder a este y quiénes no, y menos entre qué usos le dan las personas al espacio público por fuera de las reglas. Esta contradicción entre la norma y la práctica genera procesos de exclusión y por lo mismo debate.

Para muchos, la presencia de los trabajadores informales en los cruces de semáforo es ilegal, para otros es algo de la cotidianidad. Lo cierto es que los semáforos son un escenario que permite identificar situaciones que evidencian ser un espacio en disputa y control. En este proyecto se identifican tres posiciones frente a la privatización del espacio público por parte de diferentes transeúntes y personas que trabajan en los semáforos.

La primera postura sostiene que las personas que trabaja en el semáforo privatizan el espacio. Por momentos hay una tendencia a que se respete el espacio y que entre ellos no se invada el semáforo en el que reconocen presencia de otros peloteros.

La segunda postura apunta a que hay actitudes, acciones y palabras que evidencian desagrado o apatía por las personas que trabajan en ese espacio. Esto se evidencia cuando un

conductor sube el vidrio del carro al percibir la cercanía de una persona que le ofrece algún servicio o producto o cuando les dicen que no pueden estar en ese lugar. La última postura implica la institucionalidad que se encarga de controlar el espacio mediante figuras, como la policía y funcionarios de espacio público.

Estas tres posturas reflejan un proceso de doble cara, ocurren simultáneamente procesos de inclusión y exclusión, así como las pugnas que se generan entre quienes se han apropiado del espacio al utilizarlo como lugar de trabajo y quienes son transeúntes y consideran que no es un lugar en el que ellos deberían estar. El hecho de subir el vidrio refleja un sentimiento de amenaza a su propiedad, este sentimiento a la vez es motivado por ese discurso institucional sobre el uso del espacio público, que crea el imaginario sobre quiénes pueden y quiénes no estar en ese espacio.

Este proceso de exclusión/inclusión se manifiesta también en la forma de interactuar con ellos por eso las entrevistas debían ser cortas y concretas. Captar la atención de los peloteros también fue una dificultad debido a que las interacciones y las relaciones que generan con los transeúntes esta mediada por un factor económico, por una transacción monetaria o material. Su atención la obtiene quien les paga por su show. Lograr las entrevistas paso por un proceso de convicción propia. Que cada uno entendiera el alcance de la investigación y que accediera a dar información personal a un extraño no fue una tarea fácil pero finalmente se lograron realizar.

Los peloteros saben que el medio en el que se desenvuelven es difícil, que todo el tiempo están en *“modo de retaque”* o en *“modo defensivo”* porque se sienten atacados y vulnerables, pero al mismo tiempo fuertes. La crueldad de la calle y la discriminación a la

que han estado expuestos desde niños genera autoconsciencia y es esta la que los lleva a ser más cuidadosos con ellos, con los otros y con el espacio que habitan.

Es relevante mencionar que, pese al sentimiento de discriminación que sienten los peloteros por el trabajo que realizan en los semáforos y por algunos conductores que los perciben como ajenos a este espacio o como una amenaza, también están agradecidos con otra pequeña parte de la población que “tienen buen corazón” y los ayuda llevándoles alimentos, artículos de aseo, ropa, o que los apoya en su actividad dándoles algo de dinero. Este también se constituye como un motivo de permanencia en el semáforo pues que las personas les ayuden con elementos que necesitan en sus casas o con ropa también les resuelven necesidades básicas

Finalmente, en relación con el tema del consumo de drogas, la población entrevistada manifiesta ser consumidores frecuentes de drogas como la marihuana y la cocaína. Esto no es de extrañar, pues como se menciona anteriormente, son jóvenes que desde niños están expuestos al contacto con grupos ilegales que se nutren del fenómeno del narcotráfico y que buscan en las poblaciones más vulnerables personas que se vinculen a cualquiera de los eslabones de la cadena del narcotráfico.

5. CONCLUSIONES

“Los más desposeídos, los más carenciados, son quizás quienes han perdido la lucha simbólica por ser reconocidos, por ser aceptados como parte de una entidad social reconocible, en una palabra, como parte de la humanidad.”

Pierre Bourdieu.

Finalizando las entrevistas y analizando cada una de las respuestas de los Peloteros a la luz de las concepciones teóricas iniciales planteadas en este proyecto se llega a las siguientes conclusiones:

La población de los peloteros entrevistados está conformada por hombres entre los 16 y los 29 años de edad que llegaron al trabajo informal desde niños y crecieron en contextos de desigualdad y pobreza. Están clasificados entre los niveles 1 y 2 de estrato socioeconómico. Ninguno tiene título de bachiller pues el nivel de estudio más avanzado es octavo de bachillerato. Viven en la ciudad de Medellín, pero no todos trabajan en esta. Todos presentan necesidades básicas insatisfechas.

Son una población compleja, no solo por las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran inmersos constantemente, sino también por la concepción que tienen de “ser invisibles” para la sociedad. Se sienten discriminados por la forma en que la sociedad los trata, por los gestos, las miradas despectivas, la subida del vidrio, la no respuesta a un saludo.

Lo anterior, además genera una percepción de no existencia, de ser parte del paisaje de un transeúnte, de no merecer una vida diferente. Se sienten rechazados, excluidos y

marginados por un Estado que nunca los ha tenido en cuenta, por un gobierno que no atiende a sus necesidades, por una sociedad que los trata como personas indeseables, que los tiene como ejemplo para explotar a otros, pues el castigo por no ser esforzarse es terminar en la calle como ellos. Esta percepción los lleva a desear salir del semáforo a trabajar en “lo que sea” pero lejos de las calles. Su ideal es salir de este espacio y así dejar de ser percibidos como excluidos, pero se enfrentan a diferentes condiciones que en lo inmediato no les permite buscar trabajo en otro sector de la economía.

A pesar que los peloteros se perciben como una población indeseable para el grueso de la sociedad, son pocos los que se pronuncian o hacen un llamado a la sociedad para contrarrestar esa discriminación. Es como si estuvieran acostumbrados a esa discriminación y a la exclusión. En esta medida se pueden implementar acciones en contra de la discriminación a este tipo de población y en general hacia todas las personas que trabajan en las calles: vendedores ambulantes, recicladores y prostitutas, entre otros.

Se lograron identificar dos motivaciones de adhesión a la práctica del malabarismo, una como una motivación global y otra como una consecuencia de esta. La necesidad de superar su condición de pobreza los llevó a trabajar en las calles y los acercó a los lugares donde hoy se ganan lo que necesitan para suplir sus necesidades básicas y las de sus familias. La invitación de un amigo es la forma en cómo llegaron a la calle a realizar trabajos informales desde pequeños. La necesidad de sobrevivir se convierte en factor de adherencia, pero también de permanencia en el sector informal de la economía.

No obstante, se identificaron otras motivaciones de permanencia, unas de carácter objetivo y otras subjetivas: Dentro de las motivaciones de carácter objetivas se encuentran que el perfil de esta población no cumple con los requerimientos mínimos para obtener un

trabajo en sectores de la economía formal: bajos niveles de estudios, falta de experiencia y tener antecedentes penales (en algunos casos).

Las motivaciones de carácter subjetivas están estrechamente relacionadas con la cultura narco – mafiosa que habita en los jóvenes que crecieron en contextos de influencia de grupos ilegales y vinculados a estructuras del narcotráfico. La idea de conseguir dinero, es constante y refleja, no solo, la utopía de conseguir mucho dinero en poco tiempo, sino también en la espera de ese día en que la suerte le cambia y pasa la persona que le arroje una maleta con dinero o con las escrituras de una casa. Sobreviven también aferrados a la idea que a cada persona le llega el día de la suerte, esa oportunidad de conseguir dinero para salir de la pobreza.

En estos jóvenes existe una conciencia de las desigualdades sociales producido por su experiencia propia, pero no desde una perspectiva académica o política. Expresan con lucidez las formas de explotación a las que están sometidos miles de colombianos. Desde su experiencia plantean la necesidad de trabajar el tiempo justo para conseguir lo que necesitan. Discuten la idea de trabajar muchas horas por muy poco dinero, de trabajar en condiciones laborales precarias y realizando actividades que requieren un esfuerzo físico importante, pero que además les quita el poco tiempo que les queda para compartir con su familia y para realizar actividades de recreación y ocio.

Entienden la lógica del sistema capitalista y de las condiciones que se tiene que presentar para que este se mantenga, la explotación de unos pocos, sobre una muchedumbre explotada y empobrecida en diferentes niveles. En este sentido son una población que resiste a entrar en esta lógica.

En relación a la proyección de ellos como artistas vale la pena mencionar que, de los ocho peloteros entrevistados, siete conciben que los malabares son una muestra artística, pero desearían trabajar desarrollando otra actividad diferente al arte circense. Por el contrario, Davidson se proyecta como artista, habla con emoción de todo lo que ha aprendido del arte de los malabares y de las dificultades que ha logrado superar gracias a esta labor. Entiende el papel del arte y de la cultura en el desarrollo de la conciencia de las personas y expresa la necesidad de apoyar todas las actividades culturales y artísticas que se puedan desarrollar como una forma de combatir los riesgos a los que los niños están expuestos en los barrios marginales.

La relación e interacción que se desarrolla en los cruces semaforizados pasa por un asunto de disputa territorial por parte de los actores que en este se encuentran. Igualmente, las relaciones de los peloteros con el espacio en el que trabajan pasan por un proceso de re-territorialización y de resignificación del territorio. No es solo una cuestión de sentido de pertenencia del espacio, también es una cuestión de permanencia y sobrevivencia.

El cruce semaforizado es el espacio que les provee los medios económicos para sobrevivir, en este sentido su concepción de ese espacio está directamente relacionado con la obtención de su sustento y como una oportunidad material para conseguir dinero; empero el cruce peatonal también se concibe, por ellos, como un lugar en el que se realizan actividades sociales. Estas relaciones también generan lazos de identidad y apropiación del espacio en el que se desenvuelven cotidianamente.

Las relaciones sociales están mediadas, indiscutiblemente, por las lógicas del capitalismo y por los principios del liberalismo. Los principios sobre los que se sustenta el modelo económico permean y transforman las formas de interacción y de relacionamiento

de las personas. La competitividad se inserta, como eje rector, en las formas de pensar y de actuar de las personas desde temprana edad y se desarrolla a lo largo la vida, pues entrar en la dinámica del modelo económico, implica competir con otras personas, aunque no tengan las mismas oportunidades.

El auge de las economías informales en las sociedades modernas es un fenómeno creciente en los países del “tercer mundo”. Es motivado, principalmente, por las precarias condiciones de vida que tienen los ciudadanos que se generan, a su vez, por la falta de políticas sociales que atiendan de manera directa a quienes cuentan con menos posibilidades de obtener los medios necesarios para acceder a servicios básicos como salud, educación, vivienda y trabajo.

Quienes nutren los empleos generados en el marco del sector de la economía informal se caracterizan por estar inmersos en condiciones de vulnerabilidad económica y social, pues no solo carecen, en su mayoría, de acceso a servicios públicos, sino que también conviven en contextos de violencia y pobreza. Contextos que se agudizan con la intervención de grupos armados vinculados a estructuras del narcotráfico.

Los jóvenes que se dedican al malabarismo de pelotas como practica económica para garantizar los medios para su subsistencia hacen parte de las poblaciones más vulnerables. En la práctica del malabarismo, estos jóvenes encuentran un sustento económico pero también la forma de realizarse individualmente, bien sea como artistas o como individuos que se resisten a caer en las dinámicas de explotación laboral, aun cuando éstos les puedan llegar a garantizar condiciones laborales estables. Son jóvenes que no cuentan con certificados académicos ni experiencia laboral, pues desde niños han conseguido trabajo en sectores vinculados a la informalidad y en algunos casos a la ilegalidad.

En esta línea, este trabajo incita la reflexión sobre la sociedad actual. Una sociedad altamente permeada por los principios del liberalismo económico y el neoliberalismo, que le da posibilidades a unos a costa del desprecio de los otros, del desprecio por la vida. Reflexionar sobre la posibilidad de construir políticas basadas en la justicia social y comprometidas con reducir la desigualdad. Acciones que se materialicen en políticas públicas y que combatan aquellos actos, palabras o actitudes que generan en sí mismo y en los otros sentimientos de humillación y de sufrimiento que ocasionan daños morales irremediables que agudizan las brechas existentes entre individuos y que cierran la posibilidad de generar y reconstruir lazos de fraternidad, solidaridad y respeto mutuo que finalmente ayuden a mitigar los daños causados por el capitalismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2016) Proyecto de acuerdo plan de desarrollo Medellín cuenta con vos 2016-2019. Proyecto de acuerdo 30 de abril de 2016. ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2018). Informe de Calidad de Vida de Medellín
- ARÉVALO (2014). Visibilización de artistas informales en Santiago de Cali. Universidad Autónoma de Occidente. Facultad de Comunicación Social. Departamento de las Ciencias de la Comunicación programa comunicación social. Cali, Colombia.
- ARANGO Y HAMANN (2012) El mercado de trabajo en Colombia hechos, tendencias e instituciones. Banco de la República Colombia, Bogotá
- ARANGO Y POSADA (2001), El desempleo en Colombia. Borradores de economía. No. 176, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- ARENDRT (2009). La condición humana. Paidós. Barcelona.
- BANCO MUNDIAL. (2004). Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia? Washington D C.: Banco Mundial Recuperado de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/876461468045860595/pdf/289890SPANISH018168215421601PUBLIC1.pdf>
- BERROETA Y VIDAL (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 11, núm. 31, enero-abril, 2012 Universidad de Los Lagos. Santiago, Chile
- BORDIEU (1988) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

CHÁRRIEZ (2012) Historias de vida: Una metodología de investigación. Revista Griot (ISSN 1949-4742) Volumen 5, Número. 1.

CUEVAS (1997) Introducción a la Economía. (ISBN 958-616-010-6) Universidad Externado de Colombia

DE BLAS (2003) Libro abierto: Curso de malabarismos y juegos malabares.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE, 2018)

DELGADO (2001), Memoria y lugar el espacio público como crisis de significado tránsito espacio público, masas corpóreas. Ediciones Generales de la Construcción. Valencia.

CANCIMANCE (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. Eleuthera, 9(2), 13-38.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO, (s.f.) El Desplazamiento Forzado por la Violencia en Colombia. Recuperado de <https://www.defensoria.gov.co/es/public/Informesdefensoriales/765/El-Desplazamiento-Forzado-por-la-Violencia-en-Colombia-desplazamiento-forzado-en-Colombia-Informes-defensoriales---Conflicto-Armado-Informes-defensoriales---Derecho-Internacional-Humanitario>

ERNEST (1990) Contact Juggling. USA: Butterfingers Books.

GARCÍA (s.f.) Espacio Público. Propuesta de anteproyecto para la recuperación del sector 4. Universidad Autónoma de México Recuperado de <http://www.ub.edu/multigen/donapla/espacio1.pdf>

GONZÁLEZ (2005). Hacia una teoría comprensiva de la práctica social: Notas de reflexión acerca de La Distinción de Bourdieu, Revista Laberinto recuperado de <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/peloteros%202019/Dialnet-HaciaUnaTeoriaDeLaPracticaSocial-1314395.pdf>

LÓPEZ (2012) capítulo 2 El mercado laboral colombiano: tendencias de largo plazo Banco de la República Colombia, 2012 Recuperado de https://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/lbr_merc_trab_c.pdf

LÓPEZ (1996). Ensayos sobre economía laboral colombiana. Empleos formales e informales, asalariados e independientes: un balance de los cambios acaecidos entre los ochenta y los noventa.

MALDONADO (2017) Las ventas ambulantes desde una perspectiva holística. CEDAMAZ.

MARX (2008) EL CAPITAL Crítica De La Economía Política, Tomo I / Vol. 1 Libro primero El proceso de producción del capital. Biblioteca del pensamiento socialista. Siglo Veintiuno Editores.

MEJÍA Y POSADA (2007) Informalidad: teoría e implicaciones de política

MORALES (2019) Los trabajadores artesanales, y el derecho constitucional de asociación. Proyecto de investigación previo a la obtención del título de abogada de los Tribunales de la República. Universidad Regional Autónoma De Los Andes. Ecuador Recuperado de <http://45.238.216.28/bitstream/123456789/10751/1/PIUAAB054-2019.pdf>

NARANJO (2009). MOTIVACIÓN: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO – OIT. (s.f.). El entorno normativo y la economía informal. Ginebra Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_229846.pdf

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO – OIT. (2002). Resolución relativa al trabajo decente y la economía informal. Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo. 90.^a reunión, 2002. Recuperado de <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/pr-25res.pdf>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO – OIT. (2013). Economía informal en América Latina y el Caribe Recuperado de <https://www.ilo.org/americas/temas/econom%C3%ADa-informal/lang--s/index.htm>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO – OIT. (2015) Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 Adopción: Ginebra, 104^a reunión CIT (12 junio 2015) - Estatus: Instrumento actualizado.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS - ONU (2019) ¿Qué es la desigualdad? Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459341>

PALACIOS (2010) ¿Qué significa “trabajador informal”? Revisiones desde una investigación etnográfica. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 73, núm. 4 (octubre-diciembre, 2011): 591-616. México, D.F. ISSN: 0188-2503/11/07304-02.

PERALTA, M. (2011). Significados asociados al futuro laboral entre la formalidad y la informalidad Revista Pensamiento Psicológico, Volumen 9, No. 16, 2011, pp. 107-124 Colombia

PÉREZ, A. (2005). Maniobras de la sobrevivencia en la ciudad: Territorios de trabajo informal y juvenil en los espacios públicos del centro de Medellín. Ensayos Laborales. Escuela Nacional Sindical.

RAMOS SOTO (2015) Sector informal, economía informal e informalidad. Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo ISSN 2007 – 7467.

SANTROCK, J. (2002). Psicología de la educación.

SÁNCHEZ (1990). Espacio, economía y sociedad. Barcelona. **OS**

ANEXOS

Matriz 1. Caracterización de los Peloteros entrevistados

MATRIZ DE CARACTERIZACIÓN												
Ítem	NOMBRE DEL PROYECTO	Los peloteros en Medellín: Factores de adhesión y pertenencia 2018 - 2019										
	OBJETIVO	Determina los motivos de adherencia y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semáforos de Medellín.										
	FECHA: 18 de diciembre de 2019			RESPONSABLE: Diego Alejandro Arias Cardeño								
	NOMBRE	EDAD	GÉNERO	GRUPO ÉTNICO	NIVEL DE ESTUDIOS	ESTRATO SOCIO - ECONÓMICO	LUGAR DE PRCEDENCIA	LUGAR DE RESIDENCIA	COMUNA	CON QUIÉN VIVE	LUGAR DE TRABAJO	
1	Álvaro	23	Masculino	Afrocolombiano	Octavo	1	Turbo, Antioquia	Centro	Comuna 10 - La Candelaria	Sólo	Av. Poblado (Carrera 43 A - Calle 17 Sur	
2	Kevin Johan Álvarez	26	Masculino	Mestizo	Cuarto	1	Medellín, Antioquia	La Aurora	Comuna 7 - Robledo	Mamá	Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 21 Sur	
3	Jordan	25	Masculino	Mestizo	Sexto	1	Medellín, Antioquia	Caicedo	Comuna 9 - Buenos Aires	Mamá	Calle 5 Sur - Carrera 32	
4	Felipe	29	Masculino	Mestizo	Quinto	2	Medellín, Antioquia	Manrique	Comuna 3 - Manrique	Pareja	Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 21 Sur	
5	Robinson	26	Masculino	Mestizo	Cuarto	1	Medellín, Antioquia	La Sierra	Comuna 8 - Villa Hermosa	Pareja y dos hijos	Av. Poblado (Carrera 43 A) - Calle 21 Sur	
6	Maicol	18	Masculino	Mestizo	Séptimo	1	Medellín, Antioquia	Santa María	Comuna 7 - Robledo	Papá, mamá y dos hermanos	Av. Las Vegas - Calle 70 Sur	
7	Marlon	16	Masculino	Mestizo	Quinto	1	Medellín, Antioquia	Santa María	Comuna 7 - Robledo	Padrasto, mamá y tres hermanos	Av. Las Vegas - Calle 69 Sur	
8	Davidson Alejandro Mejía	29	Masculino	Mestizo	Quinto	2	Mutatá, Antioquia	Altavista	Comuna 16 - Belén	Dos hermanos	Av. Bolivariana - Carrera 65	

Matriz 2. Historias de Vida

MATRIZ HISTORIAS DE VIDA - MOTIVACIONES Y PERCEPCIONES							
ÍTEM	NOMBRE DEL	Los peloteros en Medellín: Factores de adhesión y pertenencia 2018 - 2019					
	OBJETIVO	Determina los motivos de adherencia y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semáforos de Medellín.					
	FECHA: 4 de enero de 2020	RESPONSABLE: Diego Alejandro Arias Cardeño					
NOMBRE	RELATO	MOTIVACIONES		EL ARTE (Considera que lo que hace es arte)	PERCEPCIONES		
		ADHESIÓN	PERMANENCIA		ÉL COMO ARTISTA (se proyecta como artista)	RELACIÓN CON EL ESPACIO	
1	Álvaro	<p>Álvaro llegó a Medellín muy niño con su papá, su mamá y sus dos hermanos, uno menor y el otro mayor que él. Una noche su mamá empezó a escupir sangre, al parecer encontró a su papa en la cama con otra mujer. El impacto que le causó esta imagen la mató. Cuenta Álvaro que "su mamá no resistió la infidelidad de su papá y se murió". Álvaro recién llegado a Medellín trabajó de "carrito" (niño que le hace los mandados a los grupos armados al margen de la ley que tiene control del barrio). Al enterarse que su mamá había muerto por la infidelidad de su papá, fue a una bodega donde los combos guardan sus armas y sacó una prestada a nombre de uno de los "duros" del barrio y se fue a buscar a su papá para matarlo. Cuando llegó a su casa su hermano menor le dijo que su papá había ido a la casa, que había recogido sus cosas y se fue con un amigo. Desde entonces Álvaro no sabe nada de su papá, pero asegura, con dolor en los ojos por su mamá y rabia por su papá, que si lo ve lo mata. Tras la muerte de su mamá, Álvaro y su hermano menor quedaron bajo la custodia de una tía que vivía en Turbo. Su hermano mayor, quien para los 8 años tenía 16 años, encontró trabajo en el sector de la construcción y se fue a vivir sólo. Tras unos meses de vivir con su tía, Álvaro asegura no haberse entendido con ella por los reglas que tenía que cumplir y regreso a la ciudad de Medellín. Acá en el barrio Calcedo, afirma Álvaro, la comunidad Afro es numerosa y muy unida, entonces encontró fácilmente donde quedarse por un tiempo. Con las mujeres mayores de la comunidad se iban a los semáforos a vender dulces y a pedir monedas. Allí conoció a Memo, otro chico pocos años mayor que él, quien ya conocía el trabajo en la calle y le enseñó el arte del malabarismo con pelotas hasta lograr lanzamientos con 6 pelotas. "pensaba trabajar hasta el 31 de diciembre del 2019"</p>	<p>Álvaro afirma que llegó al semáforo porque "mi mamá se murió y no había quien me diera de comer". Es decir, por necesidad.</p>	<p>Reconoce que al no tener estudios es muy difícil conseguir trabajo en otra cosa, sabe hacer malabares y va a trabajar en esto hasta que consiga un trabajo donde lo acepten sin requisitos académicos: ni de experiencia laboral, pues estudio hasta octavo de bachillerato y su única experiencia es trabajar en la calle. Cuando se le pregunta hasta cuando piensa trabajar en el semáforo responde: "Hasta este año". Sin embargo se nota que habla desde la desesperanza y el aburrimiento ante un día que no le dio para pagar sus gastos (la pieza, comida y pasajes) la cuota que necesitaba.</p>	<p>No considera que lo que hace es arte, considera que tiene una habilidad y la utiliza como instrumento para lograr su objetivo, sobrevivir.</p>	<p>No tiene una proyección como artista porque no declara querer estudiar más ni quiere desenvolverse como artista. Cuando se hizo la pregunta sobre en qué quería trabajar el respondió que narcotraficante, que los malabares no le van a dar más de lo que ya le dan. Álvaro es un joven atravesado por esa cultura mafiosa, la cual dejó inmerso al país en dinámicas que hoy corren a toda la estructura del Estado y de la sociedad. Los niños de las poblaciones excluidas del Medellín de los 80's, 90's y de este siglo sueñan con plata, muchachas bonitas y poder. El conseguir dinero fácil y con muy poco esfuerzo es más que un ideal, un principio de vida. Son chicos inmersos en condiciones extremas de violencia y pobreza, niños expuestos a las dinámicas del narcotráfico donde se vinculan desde pequeños a un eslabón de la cadena del narcotráfico, la comercialización de la droga, y esto los pone ante un mundo completamente diferente al que vive un niño con otras condiciones socioeconómicas. Esto también es una motivación para que él se quede trabajando en el semáforo y se dedique a trabajos donde maneje su tiempo y ganen mejor.</p>	<p>El cruce semaforizado es el espacio que le da la sobrevivencia en este sentido su concepción de ese espacio está directamente relacionado con la obtención de su sustento. En esa medida se desarrolla un proceso de re-territorialización de lo resignificado porque vuelven el espacio una oportunidad de sobrevivencia, transformando un cruce peatonal en un lugar en el que se realizan actividades comerciales y sociales, un lugar en el que establecen con otro tipo de relaciones con las personas que transitan ese lugar y con las personas con las que comparten el mismo nicho laboral. Al resignificar el espacio crean una apropiación del mismo, y esto crea identidad de ellos (fidelidad de sí mismos y con el espacio). Esto se evidencia cuando la gente asocia el espacio con ellos, cuando dicen: "el negro de la bomba" o "los peladitos de la Frontera". Esta misma apropiación del espacio hace que otras personas pudieran trabajar en el mismo semáforo no lo hagan porque sumen que ese espacio "está ocupado" y que llegar a trabajar allí implicaría una disputa por el territorio. Hay un reconocimiento de quienes trabajan en ese lugar por otras personas que transitan este lugar.</p>
2	Kevin Johan Álvarez	<p>Cuenta que cuando llegó al lugar donde aún trabaja, no había Carulla, ni Euro, ni el semáforo en el que está parado. Se define como un pelado camellador de la calle que ha luchado desde los 8 años. Convidado por los parceros conoció las calles, las pelotas y el dinero. Tenía un amigo que trabajaba en el semáforo y al verlo llegar con plata al barrio se antojó y se fue con él. Padre de dos niñas (una de 5 y otra de 10 años), vive con la mamá y a veces con el negro (Álvaro). Kevin y Álvaro trabajan a un semáforo de distancia. Dependiendo el día y como le va en el trabajo se queda acompañando al negro: "a veces pago pieza con el negro y no voy donde la cuota para quedarme acompañándolo a él". Dice Álvaro que Kevin se creó su papá. Son amigos desde pequeños. Él, el negro y Memo (otro amigo) hacen parte de un pequeño gremio de peloteros que tenía presencia en un espacio definido (donde). Allí pasaban los días retacando. Todo consistía en "buscar la moneda donde estuviera y pedirla", en hablarle a las personas y convencerlas de que les dieran cualquier moneda. Si encontraban una negativa buscaban la manera, mediante el uso del lenguaje, de conseguirla. Del retaque aprendió a construir historias para convencer, a recurrir a frases como "ves que no estoy robando", "necesito pagar la pieza", "necesito comprar comida" o "tengo hijos que mantener". Reconoce la maldad a distancia. Cuenta que era malo, que cuando eran más niños vivían "gamineando" y en la calle, cuando uno de ellos se quedaba dormido, él era el primero que los escucaba para robarles lo que habían retacado. En la calle aprendió el oficio del pelotero, pero también del ladrón. Ha estado dos veces en la cárcel, la primera vez por hurto simple y la segunda por hurto calificado. Asegura que sus caídas se deben a los malos pasos y a las malas compañías, pero está convencido que quiere echar p'allante, con todo, con la moral que puedo tener en la vida, por dos bebesitas que tiene y salir adelante.</p>	<p>Cuando se le pregunta porque llegó a trabajar al semáforo manifiesta que llegó muy chiquito (aproximadamente 7 años de edad) con los amigos del barrio. En los niños, la presión por no contar con el apoyo de la familia ni con los recursos para alimentarse los arroja a las calles. En el caso de Kevin, él tenía un amiguito que ya estaba trabajando en el semáforo y, Kevin, al verlo llegar con plata al barrio se fue a trabajar con él al semáforo. Su familia travesaba dificultades económicas y un amigo le mostro que hay podían hacer plata. Kevin, como otros de los jóvenes entrevistados provienen de una estructura familiar desintegrada, en algunos casos abandonando familiar. Kevin tiene una hermana mayor que eventualmente le da plata. Los semáforos se convirtieron lugares donde se desarrollan dinámicas económicas ejercidas por miembros de sociedades marginales, excluidas que enfrentan todos los días por dificultades económicas.</p>	<p>Para Kevin el semáforo es un lugar en donde puede conseguir lo que necesita para sobrevivir, y ese sobrevivir implica incluso estar lejos de espacios que lo lleven a cometer malas acciones.</p>	<p>tiene conciencia que lo que él hace es arte, tiene conciencia que lanzar 6 pelotas no lo hace cualquier persona. Cuando se le pregunta por lo que hace en el semáforo el responde "yo trabajo, yo hago arte" y al preguntare ¿Qué arte hace usted? Responde: "malabares con seis pelotas".</p>	<p>Kevin considera que su oficio es arte, pero no se proyecta como artista porque cuando se le pregunta en que le gustaría trabajar dice que trabajaría en cualquier cosa, en donde le dan trabajo y no le exijan requisitos ni papelería. Dice que no le dan trabajo porque estuvo en la cárcel, pero que si le ofrecen un trabajo donde le paguen bien y no lo estigmaticen por su pasado judicial el acepta. Hay que resaltar que para él los malabares y el trabajo en el semáforo son una herramienta con la cual hacer las cosas bien y para no ir a robar.</p>	<p>Para Kevin el semáforo se configura como un espacio en el que ejerce una buena labor y que lo mantiene alejado de cosas malas, de malos pasos. Esa es la concepción que tiene de ese lugar.</p>

MATRIZ HISTORIAS DE VIDA - MOTIVACIONES Y PERCEPCIONES

ÍTEM	NOMBRE DEL	Los peloteros en Medellín: Factores de adhesión y pertenencia 2018 - 2019					
	OBJETIVO	Determina los motivos de adherencia y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semáforos de Medellín.					
	FECHA: 4 de enero de 2020	RESPONSABLE: Diego Alejandro Arias Cardaño					
NOMBRE	RELATO	MOTIVACIONES			PERCEPCIONES		
		ADHESIÓN	PERMANENCIA	EL ARTE (Considera que lo que hace es arte)	¿EL COMO ARTISTA (se proyecta como artista)	RELACIÓN CON EL ESPACIO	
3	Jordán	Llego al semáforo hace 18 años en compañía de un paracrieto. La situación económica por la que atravesaban las familias de sus amigos los arrojó a las calles a conseguir comida, él sin esa misma necesidad se convirtió en compañero de bases. La calle se configuró, no solo en el espacio donde podía conseguir plata para comprar lo que quisieran sino también, en el lugar donde vivían grandes aventuras y donde encontró libertad. Todo junto en un mismo espacio. Jugar malabares, conseguir plata, ser libres. Tiene 25 años y vive con su mamá en Caicedo. A diferencia de Álvaro y de Kevin nada lo obliga a estar de lleno trabajando en el semáforo. Es esporádico, poco frecuente, pero conocido. Se acostumbro a trabajar en las calles para conseguir eso que su mamá no le pide, drogas, alcohol y gustos. No tiene expectativas de trabajar en otra cosa ni en otro lugar. En el semáforo trabaja y retaca. Todo el que pasa por allí le pide una moneda, independientemente si va en un carro y si va a pie. Todo el tiempo está en busca de la moneda. Se refiere a las personas como "aps" o "jefe", intenta darle un estatus al otro para que se sienta mejor y le suelte más fácil la moneda. Aprendió a utilizar el lenguaje para convencer, con la boca y con el cuerpo. Cuando alguien pasa por el semáforo de la Calle 5 Sur con carrera 32, Jordán se le acerca, le pica un ojo y le dice "una monedita", hace otro gesto con la cara, estira la mano y sentencia "pá'comer".	"yo llegue muy chiquito con un paracrieto" Llego convidado por un amigo, al tiempo cuando se dio cuenta que hay conseguir plata lo gusto y se quedó. El semáforo le dio la posibilidad de conseguir plata y también de aventurar.	Jordán sostiene que se acostumbró a esa vida, es una costumbre que da plata. El manifiesta su deseo por trabajar manejando una máquina pesada, pero reconoce que con 25 años y sin haber terminado el colegio es muy difícil conseguir trabajo en eso.	No considera que lo que hace es arte, él se dedica al retaca, a convencer al otro para que le dé una moneda, si se le dan por lanzar pelotas, las lanza. Si se le dan solo diciendo que tiene hambre, pues la pide.	Así como no concibe su trabajo como arte, no se proyecta como artista. Esto se evidencia cuando responde que le gustaría trabajar manejando máquinas.	Jordán frecuenta el espacio porque en este le dan dinero, sin embargo su percepción del espacio es de inseguridad. Jordán manifiesta que no le gusta trabajar solo y que siente más cómodo y tranquilo "cuando hay uno de los parrocos camellando por ahí con él. Jordán ha tenido muchos problemas con espacio público, ellos, los funcionarios de espacio público lo han quitado las pelotas con las que hace malabares, que son su medio de trabajo.
4	Felipe	menor fue el primero en aprender el oficio y no dudo en enseñarles. Llego al semáforo a los 3 años por necesidad, en busca de plata para sobrevivir. Tiene 3 hijos, bueno, uno. Dos se los quite bienestar familiar por problemas intrafamiliares y por no tener garantizadas las condiciones mínimas para tenerlos. Su paraja vende dulces afuera del Carulla de la Frontera. Trabajan de 2:00 pm a 3:00 pm dependiendo como les valla. Es conocido en el sector por los vecinos y transeúntes. Muchos, cada tanto le llevan alimentos, ropa y todo tipo de accesorio que ya no utilizan. Saben que el lo recibe con gusto y agradecimiento. Creció en el semáforo oyendo historias de narcos que pasaban en sus camionetas contentos por lograr un golpe. Alegría que compartían con quien se cruzaba en su camino arroñándosele maletas llenas de dinero. Vive con la esperanza de que un narco alegre le arroje su maleta, fantasea pensando en la plata, las escrituras de una casa o la lotería que le va a llegar el día de su suerte. Conserva de niño la espera por el tesoro. No aspira trabajar toda la vida en el semáforo. Dice que cambia de trabajo "el día que salga la suerte, o el día que pueda a vender algo". En medio de la utopía de la maleta que le arreglara la vida, sabe que en este contexto hay un montón de trabajos pesados y mal pagos. Por eso cree que la mejor ayuda que puede recibir del Gobierno es un trabajo en el sector de la construcción.	Llego al semáforo por necesidad, manifiesta proceder de una familia numerosa (4 hermanos) con condiciones económicas precarias. Esta situación lo llevo a trabajar en las calles con sus hermanos.	Al igual que Jordán, Kevin y Álvaro, el semáforo les ofrece los medios para conseguir con que sobrevivir día por día. Señala que no sabe hasta cuándo va a trabajar en semáforo, pues también es cuestión de suerte. Él espera que un día le cambie la suerte y pueda salir de las calles.	Felipe considera que no es fácil hacer malabares y que no cualquiera lo puede hacer por el nivel de dificultad, de coordinación y de entrenamiento que requiere el aprendizaje de este. Al preguntarle si considera que hacer malabares es arte responde que sí, por lo señalado anteriormente, pero esto no nos dice mucho alrededor de una concepción amplia de lo que para él significa el arte.	Al igual que los anteriores jóvenes entrevistados, Felipe no se proyecta como artista, es decir, no manifiesta intenciones de aprender más sobre malabares o de conseguir trabajo en un circo o en un lugar donde puede montar un show de pelotas y que lo paguen profesionalmente por esto. Él prefiere esperar la suerte.	Felipe y sus hermanos Robinson y Esteban trabajan hace un poco más de 20 años en el semáforo, llegaron muy pequeños y han generado un lazo importante con este espacio, no solo porque aquí es donde encuentran su sustento, sino porque este mismo les ha permitido mantenerse juntos y trabajar. Es el espacio en el que crecieron y en el que aprendieron todo lo que saben, sobrevivir.
5	Robinson	Robinson llegó al semáforo con sus hermanos, Felipe y Esteban, hace 20 años. Trabaja en el semáforo de la Avenida el Poblado con la Calle 21 Sur en compañía de Felipe. Estaban hace unos años no los acompañó. Recorre el país recogiendo café. Al igual que Felipe llegó al semáforo buscando comida y le gusto la calle. No siempre ha sido pelotero, ha trabajado como reciclador, vendedor de dulces y de perros calientes en las afueras del Centro Comercial San Paulo Plaza. Aunque le hubiera gustado estudiar, abandono el colegio en cuarto de primaria. Denuncia que "el hambre no los dejó estudiar" y sostiene que le gustaría aprender a hacer otras cosas, ¿Qué cosas? ¿lo que aprende? Defiende la autonomía que le da el trabajo en el semáforo. Trabaja a las frescas, sin cumplir horarios, sin jefes que lo presionen, ganando lo que necesita para vivir y con la posibilidad de tener tiempo libre para su familia y para la recreación. Las drogas son su recompensa tras arduos, pero no muchas, horas de trabajo. Poinvidica condiciones justas de trabajo, denuncia la explotación laboral a la que son sometido cientos de colombianos y al igual que su hermano, espera en el semáforo el día de su suerte.	Robinson, así como su hermano Felipe llegaron al semáforo por necesidad.	Permanece en el semáforo porque que es una de las opciones que tiene para sobrevivir. Robinson expresa que en el semáforo no lo explotan cuando trabajo vendiendo perros, y que no es tan desgastante físicamente como cuando reciclaba. En estos momentos es la mejor opción de trabajo que tiene, pues ninguna de las otras en las que ha intentado le han dado estabilidad que el semáforo le ofrece. Esta estabilidad significa conseguir con que alimentarse, pagar el lugar donde vive y tener tiempo para estar con su familia. También dice que le gustaría aprender otro arte como carpintería o soldadura y que en estos artes quisiera conseguir trabajo.	Felipe dice que hacer malabares es un arte, entiende el arte como el oficio de hacer algo con las manos. Expresa que el arte no es solo la realización de un oficio artístico como los malabares, sino que arte también es lo que hace un carpintero o un herrero.	Robinson no se proyecta en el arte circense, pues no expone querer continuar procesos de formación en el malabarismo.	Al igual que Felipe, Robinson expresa un sentido de apropiación y cuidado del espacio donde trabaja. Siempre busca dejar el espacio limpio y sin basura. Esto se debe a que hay un nivel de arraigo muy fuerte por parte de él y de su familia.
6	Maiacol	Con la idea de empezar a estudiar este año, Maiacol reconoce que su paso por el semáforo está a punto de terminar. Llego a los 11 años a hacer malabares con pelotas, aprendió solo, pero fue un amigo que trabajaba en la calle quien lo llevo. Vive en Robledo con su papá, su mamá y dos hermanos. A diferencia de Álvaro, Kevin, Felipe y Robinson, y al igual que Jordán trabajo por gusto y para comprar lo que en su casa no le pueden dar. Es consciente de la necesidad de estudiar para ser alguien en la vida, pero también reconoce que el "trabajo no sobra, venga desde donde venga". Es consciente de la situación laboral del país, sostiene que una persona puede tener estudios pero que aun así no tiene garantizado un trabajo "uno tiene estudios, pero... cualquier cosa puede pasar".	"yo en la casa me lo, lo que yo haga acá es p' mí" A diferencia de los anteriores entrevistados, Maiacol es un joven que llegó al semáforo convidado por un amigo, no por la necesidad de conseguir plata para alimentarse o para ayudar económicamente a su familia. El trabajo en el semáforo eventualmente, no debe su existencia a este espacio.	Maiacol manifiesta que va a trabajar en el semáforo hasta el año que viene (2019) porque quiere retomar sus estudios y terminar el colegio. En esta medida el estudio se constituye como un factor de desmotivación para continuar trabajando en el semáforo.	Maiacol considera que su trabajo es arte y dice: "yo los dejó el arte de los malabares con pelotas". Esto también evidencia una concepción del malabarismo como una mercancía.	No se proyecta como artista, no está enfocado en hacer del arte una profesión, no creen que el arte les pueda dar plata. Cuando se le pregunta en que le gustaría trabajar él responde que en lo que sea, siempre y cuando le de plata.	Al ser menos frecuente en el espacio su nivel de apropiación del espacio es superficial. Maiacol es consciente que está moviendo porque en Sabana (Municipio donde trabaja) existe un decreto que prohíbe el desarrollo de su actividad en las cruces peatonales, entonces siempre está pendiente de la llegada de los funcionarios de espacio público para saber si trabajan ahí o si se le toca moverse para otro lugar.

MATRIZ HISTORIAS DE VIDA - MOTIVACIONES Y PERCEPCIONES

ÍTEM	NOMBRE DEL	Los peloteros en Medellín: Factores de adhesión y pertenencia 2018 - 2019					
	OBJETIVO	Determina los motivos de adhesión y permanencia de los peloteros al modelo de economía informal que se ha desarrollado en los semáforos de Medellín.					
	FECHA: 4 de enero de 2020	RESPONSABLE: Diego Alejandro Arias Cardeño					
NOMBRE	RELATO	MOTIVACIONES		PERCEPCIONES			
		ADHESIÓN	PERMANENCIA	EL ARTE (Considera que lo que hace es arte)	ÉL COMO ARTISTA (se proyecta como artista)	RELACIÓN CON EL ESPACIO	
7	Marlon	Marlon vive en Robledo Santa María con su padrastro, su mamá y sus tres hermanos. Uno de ellos también es malabarista Pelotero y fue quien lo llevo al semáforo hace año y medio. Marlon manifiesta un gusto exagerado por las armas, desea terminar el colegio para prestar servicio militar. No tiene que preocuparse por conseguir para su alimentación, techo o estudio, pues su familia le provee lo que necesita. Al parecer su único ideal en la vida es tener en sus manos un arma, y esto lo consigue, según él siendo policía o malandro.	Al igual que Marlon, llevo al semáforo invitado por un amigo, pero no porque tenga que buscar su subsistencia en las calles. Su familia le proporciona alimentación, vivienda y estudio. Sin embargo, hay otros "gustos" que no le dan y que él se los rebasca en el semáforo	Estar en el semáforo, para Marlon significa la manera de conseguir dinero sin tener que cumplir con las responsabilidades de un trabajo formal (un horario, un jefe, unas responsabilidades)	Marlon concibe que hacer malabares es arte, por la dificultad que representa y por la forma en como la gente lo observa cuando lo hace. Pero no manifiesta una concepción más profunda sobre el arte.	Marlon dice que "Esto (trabajar como malabarista) no me es un arte, ya hacerme el fresco", esto evidencia que no se proyecta como artista, reconoce que su labor le da lo que requiere para comprar lo que en su casa no obtiene, pero no está enfocado en hacer del arte una profesión. Al igual que Maicol no creen que el arte les pueda dar plata.	Marlon reconoce en los semáforos un lugar donde trabajar, pero no hay una expresión que nos permita identificar algún lazo estrecho o de pertenencia e identidad con el espacio. Esto puede darse, en parte, por su condición de "hómdas" en los semáforos de Sabana y por ser un trabajador inusual y esporádico de los semáforos.
8	Davidson	"por la necesidad. Nosotros vivíamos en una casa en una invasión cuando llegamos aquí a Medellín desplazados por los paramilitares de Mutatá llegamos aquí a Medellín. La necesidad fue lo que nos llevó (a trabajar en el semáforo) Ya cuando aprendí el arte de los malabares, eso fue lo más chimba, porque por lo menos podíamos comer ya todos los días. Con las tarjetitas y con las botas me iba muy mal, entonces ya con los malabares podíamos comer bien, estar bien, estar bien y así cambio nuestras vidas por lo malabares, ya le podíamos colaborar más a mi mamá, pero fue más que todo por la necesidad", por la falta de recursos económicos para subsistir. "Bueno y también antes yo hacía malabares por necesidad, no lo hacía porque me gustara, pero ya cuando miro todo lo que he progresado digo: Guu, todo lo que he progresado, es muy chimba hacer malabares, es lo mejor, y la moral es el arte, el arte es lo mejor para salirse de la rutina de la vida". Son ocho hermanos, para la mamá resulto difícil mantener a sus ocho hijos. "hada niño, La calle no es segura para nadie, igual uno en la calle aprende muchas cosas, de las cosas malas aprende cosas malas, por uno no puede meterse en cosas malas porque le pasan cosas malas y hacer cosas buenas siempre, como yo siempre he hecho cosas buenas me llegan buenas energías y a veces en el semáforo lo sacan los "tombos" a uno (policías) y cuando lo sacan pa'la, se pierde el día de camello, igual tocas agasantar mucho, porque también cuando está duro tocas agasantar, el hambre, el sol, la lluvia, lo que sea. La calle no es fácil, usted, sabe, esto es una lucha entonces hoy vamos, seguir luchando, nada más que." "Eso fue como en el año 1933 cuando yo tenía como 8 o 9 años, no pues, nos llegaron (los paracos) allá a la casa que teníamos que irnos y ya así, de amor, sin decir ni mu ni me. Mi mamá lo que me dijo fue que había hablado con el ejército que porque le hacían eso y que nosotros no teníamos la culpa ni ellos tampoco entonces nos tocó venirnos pa' Medellín y vender todo. Menos mal salimos, mi papá se quedó en el pueblo y nosotros salimos con mi mamá, mi mamá se vino primero pa' Medellín y después nos vinimos nosotros y ya todo tranquilo" "Nosotros cuando llegamos aquí, los hermanos que eran mayores, ellos trabajaban en la calle, igual nosotros en el pueblo trabajábamos en la calle también, embetunando zapatos, entonces aquí llegamos y los hermanos mayores empezaron a trabajar en el centro y ya uno conoció el centro y ya fuimos cogiendo confianza, pero antes de trabajar en la calle primero recidábamos, luego a la calle y luego los malabares que fue lo más chimba." siempre - quiere trabajar como artista, puede ser fuera del semáforo - se concibe como artista	Davidson llevo a trabajar en los semáforos por necesidad. Nosotros vivíamos en una casa en una invasión cuando llegamos aquí a Medellín desplazados por los paramilitares de Mutatá.	Si bien el prestigio que ha logrado en los últimos años le ha permitido viajar a otras ciudades y a otros países con invitaciones a eventos circenses, esto no le da, en términos de ganancias para dejar de trabajar en los semáforos. Esto debido, por un lado, a que estos encuentros se realizan una vez al año y, por otro lado, la práctica de los malabares no es una labor muy bien remunerada, al igual que otras actividades culturales y artísticas. Adicionalmente a esto, sufre de la columna, entonces no puede desempeñar otras labores que requieran un esfuerzo físico. Su problema radica en que cuando estaba pequeño su hermano lo dejó caer. Él dice que duro 2 años sin poder caminar hasta que un señor de allá del pueblo lo recio y le acomodo la columna y que gracias a esto al tiempo pudo volver a caminar.	Davidson es una historia destacada entre los relatos, no solo por el reconocimiento del que goza por ser uno de los mejores peloteros del país sino también por que de todos los entrevistados es el único que tiene un proyecto como artista. Sostiene que para él su "trabajo es compartir el arte, trabajar impresionando a la gente". Tiene formación en el arte del malabarismo, sabe que más que mostrar una habilidad de lanzar 9 pelotas, realiza un Show para todo aquel que llega a su lugar de trabajo, aún si no le pagan.	Davidson se proyecta como un artista, no solo porque le gustaría trabajar en un circo, sino porque manifiesta la necesidad de continuar formándose como artista y de compartir con otros sus conocimientos. Así mismo plantea la necesidad de incluir en los colegios y en las escuelas cátedras de arte y cultura.	La percepción de Davidson del espacio es radicalmente diferente. No solo por el arraigo generado por la cantidad de tiempo que lleva trabajando en los semáforos, por la gratitud que manifiesta al encontrar en este los medios económicos con los que su familia sino también porque en este lugar encuentra gente que lo apoyo y lo ayuda a ser quien es hoy. Evidentemente tiene diferentes percepciones de ese espacio. Por un lado lo ve como un escenario en el que presenta su show de malabarismo, por otro, o ve como un lugar inseguro, ageno, peligroso, en especial para los niños que llegan a la calle como él. También es diferente la forma como se disponen en el espacio. Los peloteros entrevistados comparten la característica de todos los peloteros y es que ellos contratan su estación en un carro, es decir, trabajan al frente de un solo carro. Davidson se para en frente de todos los carros.

Activar Windows